

La Esfera

Año X Núm. 487.

Precio: Una peseta



CO DE
OTECA
RID *

LA SAGRADA FAMILIA, cuadro original de Andrea del Sarto, que se conserva en el Museo del Prado

Si los pies os hacen soportar verdaderos suplicios...

Es fácil deshaceros de éstos para siempre con sólo tomar baños de pies saltratados

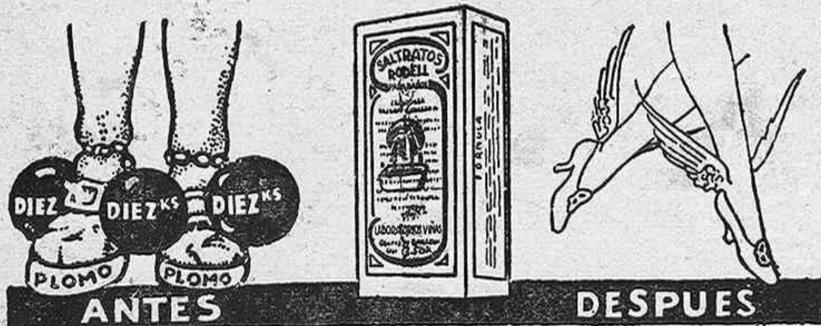
Basta disolver un puñadito de saltratados en un cubo de agua caliente y bañarse los pies, durante unos diez minutos, en esta agua transformada en medicinal, ligeramente oxigenada. Cuando los pies están irritados y doloridos por el cansancio ó la presión del calzado, un baño de tal modo preparado hace desaparecer como por encanto toda sensación de dolor y escozor. Por su acción tónica y aséptica, el agua caliente saltratada lleva, además, un alivio inmediato á toda irritación, comezón y otros efectos desagradables, como es el sudor fétido.

Si se prolonga la inmersión, se ablandan las callosidades, aun las más gruesas, los callos y demás durezas dolorosas, de modo que pueden arrancarse fácilmente sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa.

Los Saltratados Rodell curan y mantienen los pies en perfecto estado, de manera que el calzado nuevo y estrecho os parecerá tan cómodo como el usado.

Después de una jornada de cansancio, un baño saltratado reposa maravillosamente los pies y os deja una deliciosa sensación de bienestar.

Los Saltratados Rodell se venden á un precio módico en todas las Farmacias y Centros de Específicos. Rechazad las falsificaciones.



A los Corresponsales administrativos de Prensa de toda España

Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.

Si usted simpatiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á Ramón García Lara, Apartado 233, SEVILLA.

REINE DES CRÉMES
 Maravillosa Crema de Belleza
 PERFUME SUAVE
 J. LESQUENDIEU - PARIS
 DEVENTA EN TODA ESPAÑA
 Agent pour l'Espagne: Jose Ros - 2 Cuesta Santa Dominga MADRID

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos (STOMALIX)

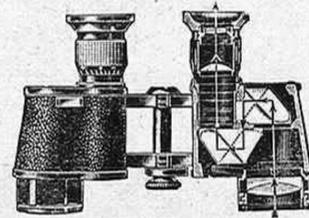
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

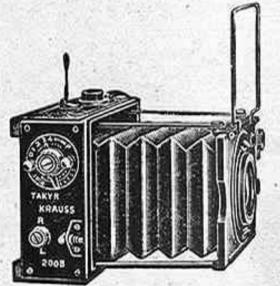
De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

LOS MARAVILLOSOS Prismáticos Krauss



SUPERIORES Á LOS DEMÁS
 LOS OBJETIVOS FOTOGRÁFICOS
Tessar Krauss - Zeiss
Triarar Krauss

MONTADOS EN LOS APARATOS DE PRECISIÓN
Takyr-Actis Krauss
 SON GARANTÍA DE RESULTADOS INMEJORABLES
Microscopios - Lupas



Cat. 0 gratis y franco á quien lo solicite
 E. KRAUSS. 18, 20, Rue de Naples, PARIS, 8.º

PECHOS PILDORAS CIRCASIANAS, Doctor Brun.

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses, con

- 37 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 8 pesetas frasco. MADRID, Gayoso: VALENIA, Cuesta; ZARAGOZA, Jordán; MURCIA, Seiquer; GRANADA, Ocaña; ALICANTE, Aznar; VIGO, Carrascal; OORUÑA, Rey; BILBAO, Barandiarán; S. SEBASTIAN, Eizaurdy. Mandando 6'50 ptas. sellos á Pousarxer, Laboratorio Viladoma, Apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado.
- DESCONFIAD DE IMITACIONES



DÍAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE



Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos :::

Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte ::: fotográfico ::: :::



FERNANDO VI, 5
 MADRID

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

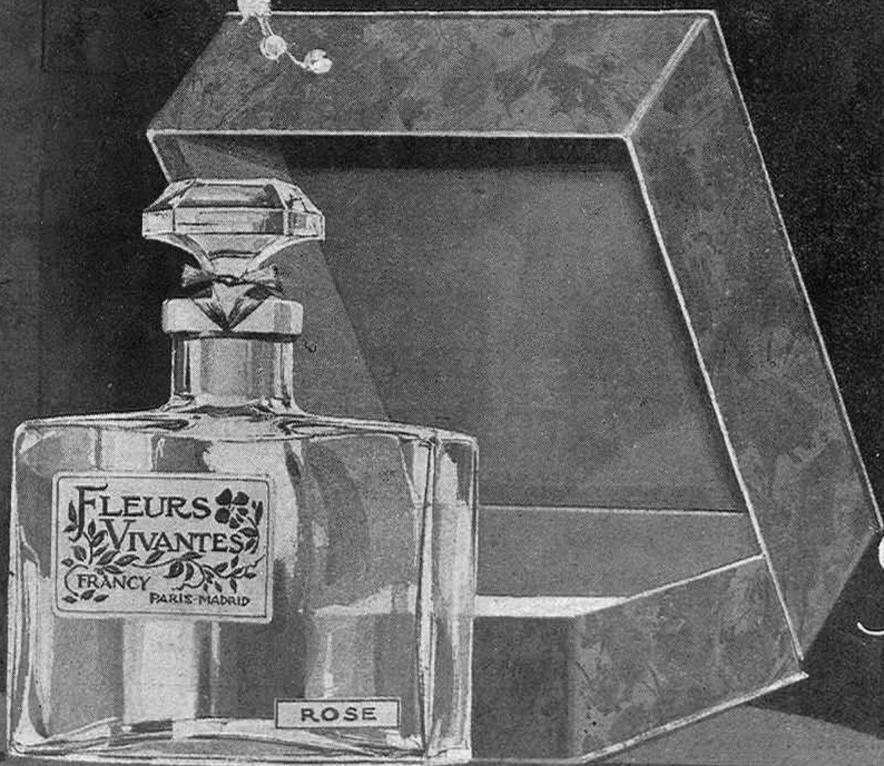


Les Fleurs Vivantes de Francy

LA ROSE
L'ŒILLET
LA VIOLETTE
LE LILAS
LE MUGUET
LA JACINTHE

de la

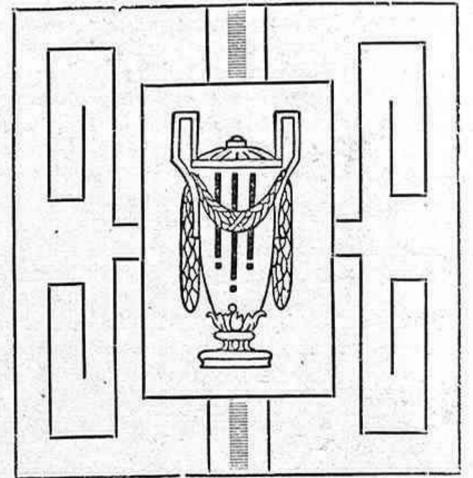
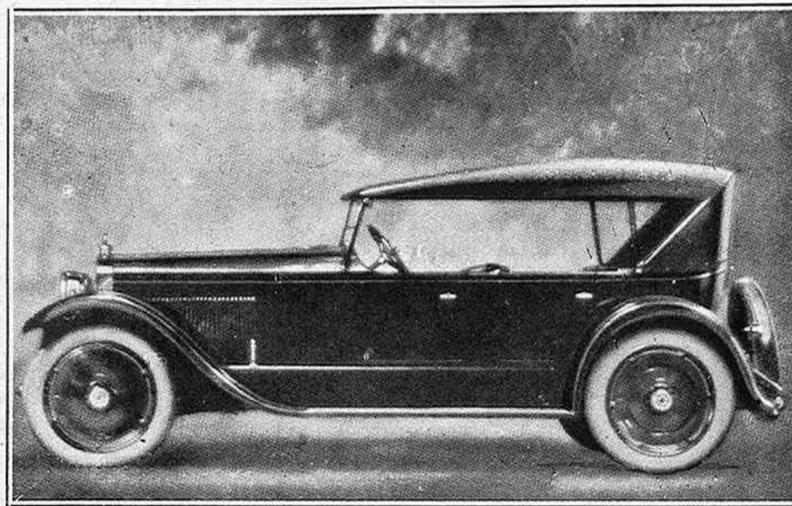
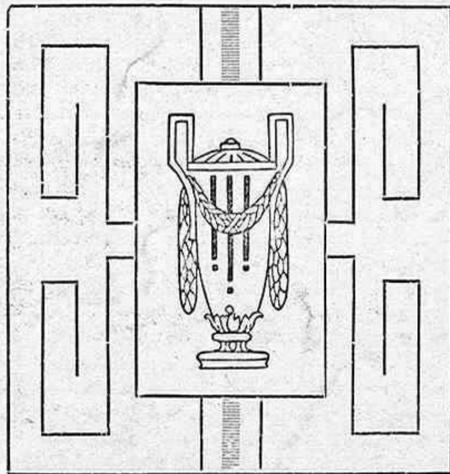
Perfumeria Francy



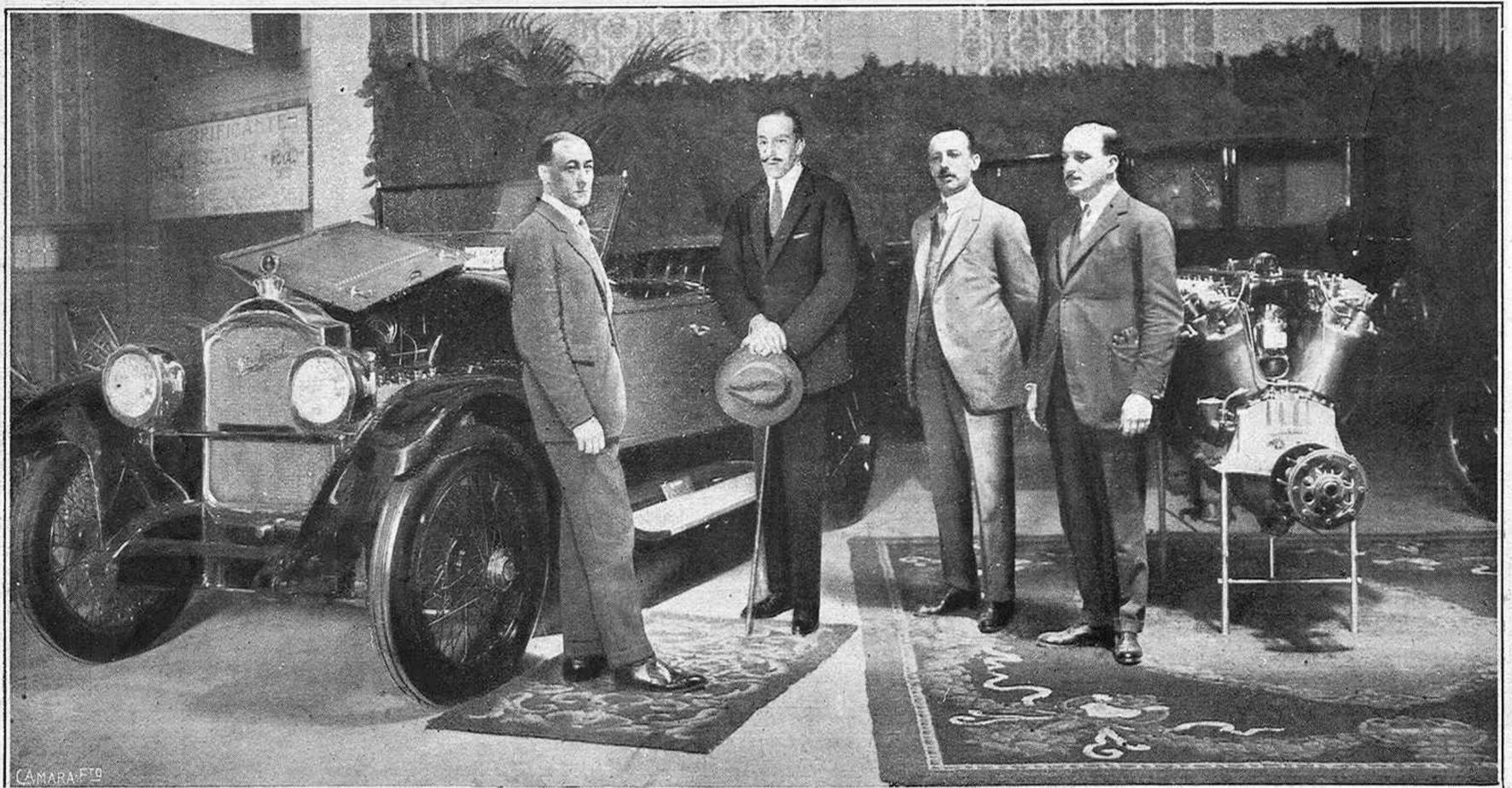
LAMARCA FTO

Perez Durías

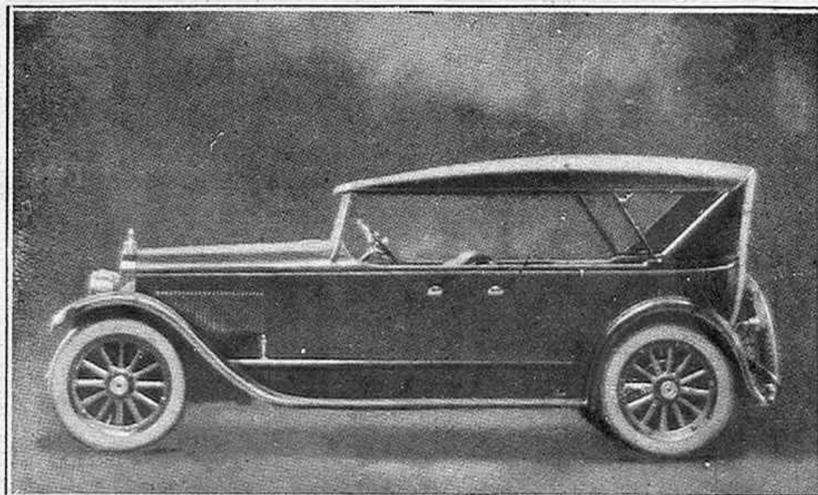
Packard



El modelo de deporte Packard «Single-Six», de cuatro asientos. Velocidad: 110 kilómetros por hora. Consumo: 16 litros por 100 kilómetros
PRECIO: 25.500 PESETAS

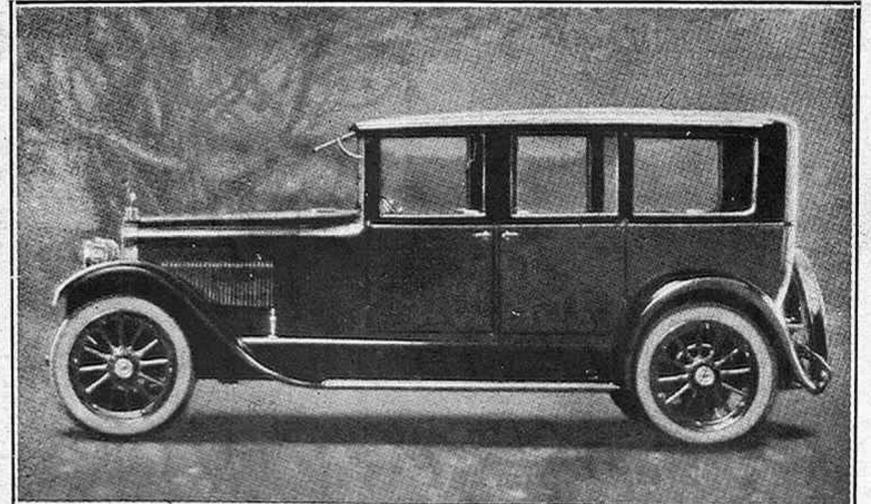


S. M. el Rey visitando el «stand» de los coches Packard en el Salón del Automóvil. El automóvil que aparece junto a Don Alfonso ha obtenido un enorme «succés», hasta el punto de que, desde que el Salón fué inaugurado, han sido vendidos cinco coches de este tipo



Coche de turismo Packard «Single-Six», de siete asientos. La construcción sólida, confortable y elegante que ha acreditado esta marca y la ha hecho la preferida en todo el mundo, todavía ha sido perfeccionada por Packard al construir este tipo de turismo
PRECIO: 26.000 PESETAS

FOTS. CORTÉS



El Sedán Limusine Packard «Single-Six», de siete asientos, es un coche que puede convertirse instantáneamente de automóvil conducido por su dueño en coche manejado por el «chauffeur», bastando para ello levantar el tabique de cristal
PRECIO: 37.000 PESETAS

Agencia general para España:
Paseo de Gracia, 87. — BARCELONA

Representación en Madrid:
Industria Automóvil, S. A., Marqués de Villamagna, 4

La Esfera

Año X.-Núm. 487

Madrid, 5 Mayo 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



¿MADRIGAL O EPIGRAMA?

Dibujo original de Echea

RECEIVED
MAY 12 1923
MADRID

Defensa de los carros y diatriba contra los autocamiones

Por un acuerdo de la Alcaldía se había decidido que en 1918 cesaran de circular por las calles de la coronada Villa los carros de mulas y carretas de bueyes, que son ornamento y gala de la Corte... Parece que se llegó á un arreglo con el gremio de carreteros para que en la Alcaldía hubiese tolerancia y no se irrogase perjuicio alguno al gremio de la carreteria, industria tan floreciente antaño que apenas hay ciudad de Castilla donde no tenga consagrada una de las calles principales...

Parece que ya data de 1916, en plena guerra europea, en el hervor de las innovaciones reformadoras, el «sepan cuántos» por el cual la Alcaldía abolía en el papel la circulación de los carros por la población... No sé ni puedo medir el alcance de la culpabilidad que haya contraído el gremio de carreteros, por negligencia, á cumplir las órdenes de la Alcaldía; pero parece que en estos aplazamientos, casi *sine die*—del año 16 al año 18, y del 18 al año 23—, hubo, sin duda, tolerancia por parte del Ayuntamiento. Sea; pero yo no discuto las circunstancias, sino el caso.

Llega el día 1.º de Abril de este año, fecha en la cual había de cumplirse á rajatabla la orden municipal. Nueva resistencia de los carreteros, nueva tolerancia de la Alcaldía, nueva suspensión ó aplazamiento de la orden conminatoria.

Pues bien: yo aplaudo esta decisión de la Alcaldía; yo apruebo estos miramientos tenidos con el humilde y sufrido gremio de carreteros. Ellos son mercedores de todos los respetos, como gremio, porque es un gremio trabajador, humilde y resignado, aunque individualmente merecieran muchas veces enérgico correctivo porque apalean y maltratan brutalmente á las pobres bestias...

Pero ellos son, sobre todo, dignos de consideración, porque representan lo típico y castizo, lo tradicional, lo español. Tan es así, que ellos dan á Madrid ahora la única nota de ciudad antigua y un poco anacrónica que aún tiene...

De tal modo es esto verdad, que una notable escritora inglesa, dedicada á elevados estudios de arte y de reconstrucción histórica, cuando vino el año pasado á nuestro país y recorrió las calles de Madrid en compañía de algunos fieles amigos que se lo mostramos, por lo que más se sorprendió fué por los carros de mulas y por las carretas de bueyes, que dan á nuestra Corte un aire tan arcaico... Y así lo ha atestiguado en su libro *Madrid: its past and present*, publicado en Londres el pasado año de 1922, donde da preferencia á las fotografías que representan carros y carretas de bueyes por las calles típicas de este simpático Madrid...

Se dirá que los Ayuntamientos no cuidan del «color local» y que esto está reservado á los artistas, siempre pagados de la exteriori-

dad y de lo brillante. Pero yo sostengo que las Corporaciones municipales tienen la misión de velar por lo típico tanto como por lo artístico de la capital encomendada á sus manos... Y así, yo hubiera impuesto una severa penalidad á los concejales que han permitido el derribo del arco que enlazaba la plaza de San Miguel con la calle de la Pasa, y que, sin tener ningún mérito arquitectónico, daba un aire tan romántico á ese rincón de Madrid...

Si pues las Corporaciones municipales tienen la misión de velar por el *tipismo*, por el carácter, por el color local de la ciudad, ¿cómo el Ayuntamiento de Madrid se desentiende de esta misión, queriendo arrumar los largos carros de mulas en reata que portan mercancías; las pesadas carretas de tardos bueyes, que traen olor de prados verdes y árgoma de montes?... Podría enunciarse que «el color local» es uno de los problemas municipales, aunque no figure en el orden del día...

En nombre del color local pedimos, pues, la conservación de los carros de mulas y carretas de bueyes, como estandartes de lo típico y pintoresco de este Madrid adorable... (Entendiendo estandartes en el sentido inglés del *standard*, como modelo ó tipo.)

Se alega—es verdad—por los defensores de la modernidad á ultranza que dificultan las comunicaciones y que estropean el pavimento. Respecto al primer cargo, nadie habrá lanzado más pestes y maldiciones que he lanzado yo desde los tranvías, en suspenso, contra las terribles recuas de mulas que atascaban las líneas. Pero que se limite su esfera de circulación y, sobre todo, que se les fiscalice por medio de una activa y equitativa policía urbana. En las

calles angostas del viejo Madrid, como Montera, Fuencarral, Hortaleza, por donde se han tendido alegremente líneas de tranvías, no son sólo los carros de mulas los que dificultan la circulación: son los coches, los automóviles, los peatones mismos. Y en las calles nuevas y anchas, en las amplias rondas que circunvalan la ciudad, no estorban tránsito alguno...

En cuanto á que estropean el pavimento..., ¡por Dios santo!, que el alegato es fácil... Pues, ¿no lo estropean mucho más esos horribles é infernales autocamiones, que deshacen y trituran toda suerte de pavimentación, por sólida que sea; hacen retemblar los cristales de los balcones y escaparates; salpican de lodo al cándido transeunte; atropellan sin tregua ni reposo al ciudadano; aturden los oídos del más firme y soliviantan los nervios del más templado?...

El hombre moderno no se da cuenta cabal de la cantidad de excitación nerviosa que lleva cada noche al recogerse á su casa sólo con los ruidos estridentes y horribos de los innumerables automóviles, camiones, motocicletas y otros artefactos que la industria moderna ha inventado para atormentarle y enloquecerle. Si se diera exacta cuenta, acabaría por prender fuego, en inmensa pira, á todos esos vehículos horribos y horribos. Los psicofisiólogos de la vida cotidiana á lo Freud hubieran debido ya estudiar la «sobrecarga» nerviosa que estos ruidos enojosos y estas molestias inútiles de la vida moderna implican para cada ciudadano...

Por mi parte, soy más tradicionalista, en cuanto á la locomoción, al menos, que el ilustre D. Roberto Castrovido, el cual, en un artículo reciente de *La Voz*, ameno como todos los suyos,

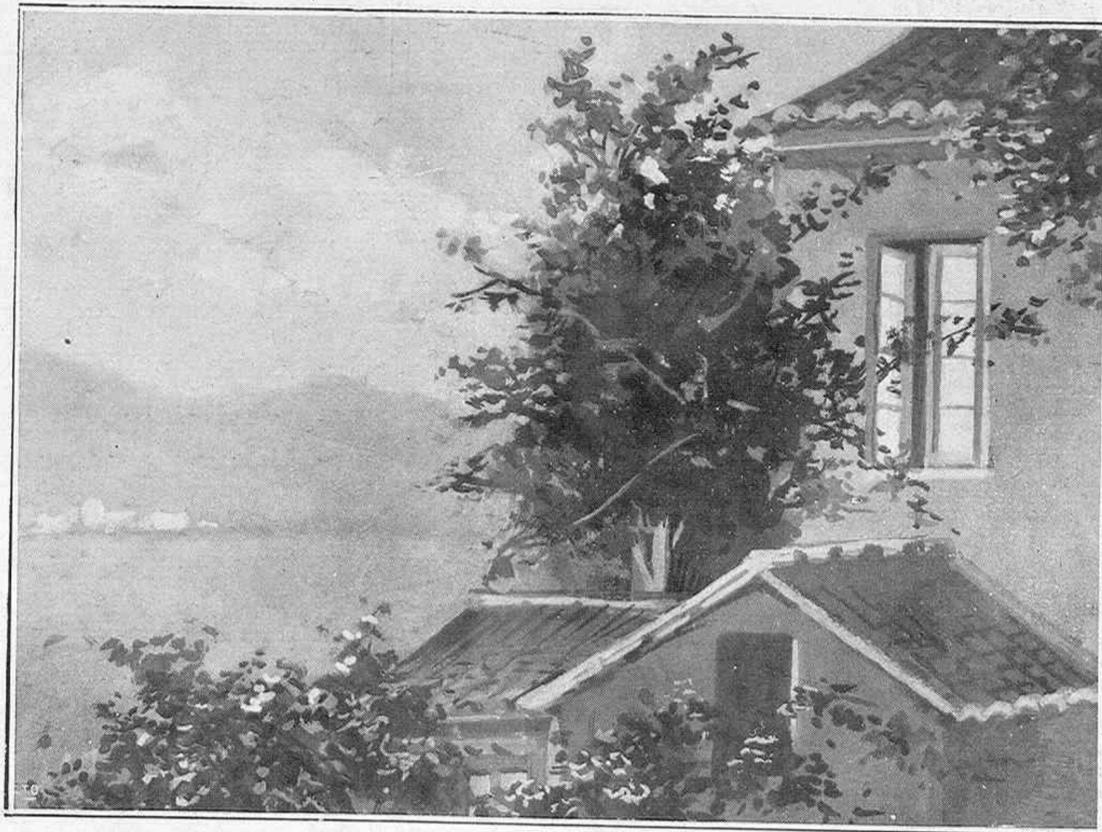
no tomaba del todo «el partido» de los carros. Yo voto por el carro y contra el autocamión, como vehículo inadecuado á la ciudad moderna. Para conducir mercancías de una á otra provincia, será utilísimo, por la velocidad. En el casco de una ciudad perfecta—tal como la ciudad moderna debiera ser—parece inaceptable. A más de anti-higiénico y nocivo á la salud (vista y oído) del ciudadano, excitante nervioso con sus ruidos frenéticos, que desquician el sistema psíquico de cada cual, es ó peligroso, por exceso de velocidad, ó ineficaz, porque esa velocidad tenga un coto que señalen las Ordenanzas municipales...

Siempre que veo uno de esos autocamiones monstruosos cargados de carbón, por lo general, con unos hombres negros y selváticos cabalgando sobre las negras pilas, riendo con risotadas bestiales, como humillando á la población pacífica y serena que camina á pie, me parece que veo avanzar por el corazón de la ciudad podrida á los bárbaros que acabarán con una civilización que se derrumba...

A. GONZÁLEZ-BLANCO

Madrid, Abril 1923.

A L B A



La rosa del alba abría su gaya policromía en mi ventana entreabierta, y en la penumbra oportuna el alba fingía una quimera de luz, incierta.

Mi corazón, que te nombra, vió, en la penumbra, una sombra medio avanzar, temblorosa, y dijo al momento: ¡Es Ella!

Mas no eras tú; que tu huella no erraba en la estancia umbrosa.

¡Estaba solo! Remedo de hondo temor, vino un miedo á estremecer mi alma incierta... ¡La rosa del alba abría su gaya policromía en mi ventana entreabierta!

Xavier BÓVED

DIBUJO DE VERDUGO LANCI

ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA

García Sanchíz en París

CADA nuevo día nos trae un eco literario de España en Francia. Y por fortuna, siempre esa ecoica gloria que la nación fraterna otorga á nuestros escritores llega á buscar la juvenilia inmediata á la granazón de la madurez colmada de frutos, no la inválida senectud como antes. Se publican los libros, se representan las comedias, se escuchan las conferencias de los que todavía no sienten la nostalgia y la necesidad de escudarse con su pasado. Los nombres de estos novelistas, dramaturgos y conferenciantes jóvenes suenan actuales también en nuestra patria y se les considera más en ella, ahora que les saben triunfantes en París.

La resonancia más reciente es la de García Sanchíz, que ha encontrado su auditorio propicio é inteligente para las futuras *causeries* parisienses.

Toda España irá floreciendo en la charla de García Sanchíz con una enorme frondosidad emocional y con una extraordinaria potencialidad de imágenes.

No puede soñarse más veraz ni más artista mensajero. Es un pintor que *habla* sus cuadros.

Su voz cálida, con esas lánguidas y cariciosas inflexiones levantinas, de las *aes* abiertas y los finales ampulosos; sus ademanes serenos, de un fragante helenismo; la gracia un poco burlesca de su sonrisa que le da al rostro másculo una perdurable mocedad, no serían nada—con ser tanto—si no sirvieran para expresar la más encantadora de las imaginaciones meridionales.

García Sanchíz ha nacido para eso: para hablar cuadros, narrar cuentos y devanar sueños ante un público de mujeres bonitas é intelligen-

tes. Toda su obra literaria es la preparación á ese arte, viejo como el mundo, de cautivar las miradas y el pensamiento con juglerías verbales.

La música de su estilo, que tiene en sus libros una fulguración de esmaltes y una pureza clásica de camafeo del Renacimiento, pasa luego intacta con la misma ondulación rítmica, con idéntica armonía de los arabescos, con su fresca pompa de sutiles conceptos, á la conferencia.

Nada más lejos de él que los otros conferenciantes profesionales ú ocasionales, con el rímero de cuartillas, el temblor de manos, los balbuceos y la monotonía precipitada de la lectura, ó las pausas frecuentes donde se adivinan los trágicos vacíos del pensamiento.

Antípodas suyos también esos oradores educados en la cátedra ó el escaño congresil, que placean su mentalidad rudimentaria y sus trapos de guardarropía; aquellos oradores de levita *démodé*, el índice levantado y los tres adjetivos ó los tres gerundios sucesivos.

En cambio, García Sanchíz da desde el primer momento la sensación alegre y fácil de un espectáculo natural. Ni una sola vez roza las frases con una vacilación; no deja de encontrar el vocablo exacto para mayor plasticidad de la imagen; no olvida los matices y las medias tintas que valoran el cromatismo general de su charla. Y cuando termina de hablar en una inclinación sonriente, recogiendo sus dos manos y la mirada de la muchacha á quien eligió como experiencia de emociones en el auditorio, no se oye ese suspiro de alivio que lanza una muchedumbre largo tiempo sujeta al silencio propio y la verborrea ajena; no hay ese súbito deseo de hablar todos en voz alta y levantarse y despedirse.

Al contrario. La gente queda suspensa. Tarda en aplaudir y en cambiar sus impresiones. Imagina que tal vez García Sanchíz no ha terminado y va á continuar el panorama polícromo de las ideas y de las formas reveladas maravillosamente.

Y siempre una vozcita femenina dice en estos silencios de despertar: «¿Ya? ¡Qué lástima!»

«Sí. ¡Qué lástima! Porque nos despedimos con pena de aquella vernal rosaleda, de aquella tienda de mercader de gemas, de aquel estudio de pintor ebrio de la luz, de aquella comedieta galante, de aquella fiesta de Oriente, de aquel huerto próximo al mar, de aquel sarao romántico que el revelador de sueños fué evocando para nosotros como si pasara las hojas de un libro de estampas.

A la mayoría de los conferenciantes se les oye. A García Sanchíz se le escucha.

Así le he escuchado muchas veces y muy diversas evocaciones. En teatros, en salones mundanos, en Ateneos, haciendo la exégesis de la pintura de Anglada, recordando su silueta negra y correcta sobre la alta lumbra polieroma del lienzo *Valencia*; tendiendo, como un vendedor de tapices y de joyas, sus sensaciones de Marruecos...

Y nunca dejó de triunfar sobre el tema inicial. Rival su léxico de aquellos suntuosos jaeces y pa-



Federico García Sanchíz, el admirable escritor, el inimitable conferenciante, uno de los más sólidos prestigios de la colaboración preferente de Prensas Gráficas, está obteniendo en París el éxito que merece. Han culminado, por ahora, sus éxitos en el banquete que le ha dedicado la Sociedad *Amis des Lettres Françaises* en el Claridge. La fiesta tuvo el carácter de un verdadero homenaje por la calidad y cantidad de damas del gran mundo, de escritores y artistas, de diplomáticos que asistieron á ella para consagrar al ilustre autor en el medio más propicio á su arte, pleno de distinción y de espiritualidad. Ofreció el homenaje el gran cronista de *Le Matin*, M. Louis Forest, y copiamos del diario *Comoedia* parte de la lista de comensales, para dar idea de la importancia de este acto tan significativo para las letras españolas:

«El marqués de Faura, ministro de España, y la marquesa; el marqués de Peralta, decano del Cuerpo diplomático de América latina; el excelentísimo Sr. D. A. Aramayo, ministro de Bolivia; D. Mariano Andreu y señora; D. José de Cubas, cónsul general de España; señora Rachilde; D. Antonio Mosquera, vicecónsul de España; marquesa de Amodio; D. Luis Doreste, secretario particular del Embajador de España en París; señora Jehan d'Ivray; D. Federico Beltrán; el duque y la duquesa de Lodi; condesa Roger de Prez; barón Beck Frils; señora Alice de Payer; el conde de Bertrand Clauzel; madame Aurora Cáceres; Sr. Hausner y señora; madame Firmin Didot; D. Andrés Lang; princesa de Mésagne; Estradere; marqués de Stiozzi Ridolfi; condesa de Berteaux; Sr. Gastón Boiret y señora; madame Bérot; Berger; D. Francisco G. Calderón; Sr. H. de Ribbing; madame Georget; doctor de Marville; madame Wis y su hijo; capitán Syrouvé; madame Mac Henry; princesa de la Glorietta; señor Archambault; madame Lucien Le Foyer; don J. Zamora; madame Vullietz; señor de Sierra Valle; D. Pablo Cartoux y señora; madame Lajuson; capitán Cagneur; señorita J. Guyard; D. José Arzu; Sr. Sánchez de Ocaña; madame Gorrisson; D. J. Framond; doctor Zubiria; Sr. Gilson, cónsul de Francia; madame Gen Malzac; D. Jorge Delamare.»



Banquete organizado por «Les Amis des Lettres Françaises», que presidieron Rosny (ainé), de la Academia Goncourt, y Rachilde, en el Claridge, de París, en honor de Federico García Sanchíz
(Apunte del natural por José Zamora)

ramentos de los elefantes que sostenían marajaes deslumbradores á la orilla del Ganges sagrado. Con «gruesos de color», con rutilancias barrocas, sus palabras, que nada podían envidiar al milagro pictórico del angladismo. Dulce y enfermiza melancolía iba tejiendo y destejendo en el aire con la misma sabia sensibilidad del maestro de los *Nocturnos*.

Y otras veces habla de Andalucía como la sugieren Albéniz, Granados y como la hace brotar de la guitarra Andrés Segovia. Entonces, en esta embriaguez de piropos, sol, vinos, senos de mujer morena, tardes de toros y cabalgatas de garrochistas, García Sanchíz descubre una veta nueva del idioma.

Porque hay una extrañable y una entrañable solidez temperamental en el fondo de su pintoresco verbalismo.

Una vez Miguel de Unamuno aludió á esa facilidad ingeniosa que García Sanchíz emplea para jugar con su talento.

—Bien, Federico, bien—le dijo—. ¡Usted siempre con sus chisporroteos!

—Señal de que hay fuego dentro, D. Miguel—respondió el gran *causeur*.

Indudablemente. Un fuego hondo y nutriz donde se temple el acero de sus frases. Fuego de robles y de encinas que se cortaron cuando ya habían presenciado espectáculos seculares; fuego que consiente—como los de los estudios de pintor á las modelos—danzar desnudas las ideas sin miedo de que se constipen, enronquezan ó se acurruquen yertas y medrosas, como las de esos hombres que sólo tienen cenizas en el corazón y témpanos en el cerebro.

José FRANCÉS



EL ANSIA DE OTRA COSA



f. Conforme. ¡Precioso! ¡Admirable!... Pero yo soñaba con otra cosa.

Y Nena paseó una mirada de desencanto por el panorama extendido á sus pies, en aquella mesita «de ventana» del comedor del Gellert Szalló: la ancha

cinta reluciente del Danubio, un Danubio que no era azul, estúpidamente azul, como decía Pepe en su entusiasmo, sino verde y profundo como una esmeralda tornasolada de plata; á la izquierda, el tráfago del puente monumental que unía el histórico romanticismo de Buda con el bullicio moderno de Pest, cuyas cúpulas y torres se alzaban allá enfrente, en la otra orilla; y delante, la amplia plaza, por la que, en esa soleada tarde de Septiembre, cruzaban sin cesar los alegres grupos de vendimiadores típicamente ataviados para su fiesta anual. El otro lado del comedor, todo de espejos, reflejaba la vista maravillosa.

—¡Mujer, no blasfemes!—protestó Pepe, herido en su aguda sensibilidad de artista.

—Te repito que me parece admirable. Pero, ¡qué sé yo! Yo quería algo más húngaro.

Y advirtiendo el encogerse de hombros de su marido, volvióse hacia Arenzana, el secretario de legación que les acompañaba en el almuerzo:

—Usted me entiende, ¿verdad?

Pepe interrumpió con exclamaciones de júbilo:

—¡Mirad qué preciosidad! ¡Qué encanto! ¡Y esto tampoco te parece bastante húngaro?

En la plaza, tan á la orilla del río que parecían haber brotado mágicamente del agua, varios jinetes, formados en amplio semicírculo, hacían restallar sus látigos. Llevaban unos largos y amplios calzones blancos, por el estilo de los de los albuferos valencianos; un chal multicolor anudado á la cintura, y se tocaban con un fieltro negro adornado con flores y cintas. Eran mozos garridos y bronceados, y su ejercicio les daba un aspecto glorioso de cabalgata bélica, salvaje y secular. En el semicírculo que dibujaban, varias parejas, cogidas por los brazos, giraban interminablemente al son de la *czarda* de unos violines. Ellos, con indumentaria idéntica á la de los jinetes, martillaban fuertemente el

suelo con sus altas botas de montar; ellas, muy jovencitas todas, con su falda blanca cortísima, su delantal de flecos de seda, su corpiño de terciopelo cruzado sobre la chambrá blanca, escotada, sus trenzas colgantes, rematadas por largas cintas chillonas, y el ramillete silvestre que llevaban en la mano derecha, parecían la animación de una vieja estampa bucólica.

—¡Bueno! ¿Y esa mascarada qué significa?—preguntó Nena desdefiosamente.

—No es una mascarada—rectificó Arenzana—. Son vendimiadores, que llevan el traje nacional de día de fiesta. Hoy se ha cortado en toda la campiña budapesteña el primer racimo.

—¿Tampoco esto te parecerá pintoresco?—preguntó Pepe, nervioso.

—Sí. Todo lo pintoresco que tú quieras. Pero es una sosería. Y yo quería otra cosa.

—Al venir á Hungría, mi mujer soñaba con el espectáculo de pasiones fantásticas, algo así como una ópera perpetua, con dúos, coros, bailes y alguna que otra muerte—explicó Pepe.

—¡Graciosísimo!—comentó Nena—¡Tienes un *esprit!*...

Arenzana sonrió:

—No crea. La mayoría de los extranjeros hacen el mismo sueño. También los que van á España se sorprenden al ver que los madrileños no lucen todos chaquetilla corta de torero y sombrero ancho. Pero aquí el sueño no va tan descaminado: en este pueblo, extremadamente romántico y apasionado, lo que pasa es que para descubrir el fondo oriental de su alma hay que ahondar en él más de lo que permite una simple excursión de turistas. De otro modo, hay que contentarse con esto: con el pintoresco exterior y con la maravilla del panorama.

Nena tuvo un mohín de contrariedad. El *maitre d'hôtel*, creyendo que tenía alguna causa gastronómica, se acercó presuroso, ofreciendo, en un francés apenas comprensible, substituir el plato por otro que gustase más á *Su Excelencia*. Pero *Su Excelencia* no tenía ya ganas.

—Eso es el pimentón del *gulasch*—bromeó Pepe—. Al menos, en la comida, no dirás que no te sirven cosas trágicas. Tengo la boca hecha un ascua.

ooo

El *auto* baja, raudo, las estrechas avenidas en zig-zag del Svábhegz. Delante, Arenzana; en el fondo, Pepe, y Nena está hosca y como arre-



llanada en su desilusión. Han subido á lo más alto del monte; han contemplado desde allí todo el valle de Budapest, atravesado por el esplendor sereno del Danubio y coronado por las negras cimas de sus frondosas montañas. De vez en cuando, el *auto* hubo de acortar la marcha: el camino estaba obstruído por una carreta llena de muchachas alegremente ataviadas con sus típicos trajes, y por un grupo de jinetes. Cantos, risas... Dos muchachas que se acercan al *auto* y, no atreviéndose á ofrecérselo á los señores, presentan al *chauffeur* un vaso lleno de vino dorado, que éste, conforme al rito, se bebe de un trago. Cantos, risas, chasquido de los látigos y ¡vivas! á pleno pulmón... Pero Nena, con su mimo de recién casadita á quien nada se le puede negar, quiere *otra cosa*...

El *auto* baja raudo. De pronto, un frenazo brusco, un grito unánime de los cuatro ocupantes del coche y de un hombre cuya forma oscura divisase mal en el crepúsculo espeso del camino cubierto... Sollozos estridentes de mujer presa de ataque nervioso... Una mujer que se incorpora y que desaparece entre las frondas, arrastrada por ese hombre que ha gritado... El *chauffeur*, muy excitado, explica, se disculpa: ha sido un verdadero milagro; la mujer estaba ya, como quien dice, debajo del coche, y su gesto al arrojarse fué tan súbito, tan inesperado...

El *auto* echa nuevamente á andar, á correr. Nena, en el fondo, tiene la cara muy pálida; los labios, crispados. También los dos hombres están impresionados.

Ya cerca de Buda, Arenzana, en su papel de complaciente cicerone, hace un gesto vago con la mano, señalando las bizantinas crestas de los bastiones y de la antigua mezquita de Eski Dsami. Pero nadie hace caso. Solamente Pepe murmura:

—¿No querías tragedias? Amor pasional, suicidio... ¿Qué más?

ooo

La media noche llena la rotonda del Gellert de un cosmopolitismo muy «color local». En un rincón, frente á unas inglesas inverisimilmente escotadas y enojadas, unos levantíneos con *smoking* y gorro de astracán fuman unos enormes cigarros, sin un gesto en la impasibilidad de sus oliváceas facciones. Los zingaros hacen gemir ó gritar sus violines y sus balalaikas, acompañados por el canto á media voz de unas muchachas de la aristocracia indígena, románticamente refugiadas en la penumbra del comedor, en donde han apagado las lámparas. Pepe, recostado en su *rocking*, está perdido en el embelesamiento de la cinta de plata que fulge á través de los amplios ventanales, bañando, justamente frente á él, la sombra imponente de la silueta de la Basílica.

En un *rocking* vecino, Nena, silenciosa y como perdida su diminuta figurita entre los tumultuosos *jalbalas* de su traje de noche, piensa en la casi tragedia de la tarde.

«¿No querías tragedias?», le dijo luego sarcásticamente su marido. ¿Qué pudo ser aquello? Sin duda, una mujer traicionada, desengañada en su amor... Pero eso era *de todas partes*. Como todo lo trágico y todo lo íntimo, dice una voz interior. ¿Qué puerilidad buscar emociones fuera de sí, como un espectáculo indicado en las guías!

Un clamor agudo, prolongado, penetrante: la sirena del barco que sale para Belgrado. Nena se estremece con una superstición involuntaria: ¿de tanto desear emociones fuertes?... Recuerda las palabras de su marido como un reproche. Recuerda el llanto de la pobre suicida, sin duda desengañada, quién sabe si por haberle pedido demasiado á la Vida...

Y sin pensar siquiera en lo que hace, ni en que la observan dos inglesas, escandalizadas, se pone en pie de un brinco, se inclina hacia su marido y, clavándole las uñas en los hombros, le pregunta ansiosamente:

—¿Me quieres, di? ¿Me querrás siempre?

MARGARITA NELKEN

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

=Varela de Seijas=

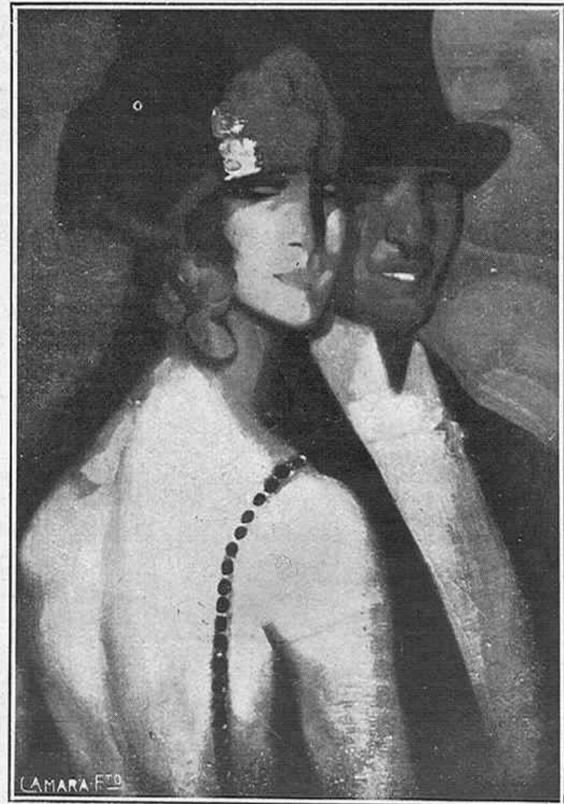
GUSTAVO DE MAEZTU Y SU OBRA



«La dama de la rosa»



GUSTAVO DE MAEZTU



«Ciro's Club» (detalle)

No son frecuentes en España las publicaciones editoriales que unan a la intención estética del tema la artística presentación exterior.

Supone igualar dos romanticismos cuando apenas existe ambiente propicio para menos de medio.

Las tentativas hechas a espaldas del negocio, sacrificándose de antemano a la incompreensión ó el desdén ajenos, autorizan, sin embargo, á cierto optimismo.

En los escaparates de las librerías dedicadas á la exhibición y venta de obras extranjeras de carácter artístico asoman tímidamente las obras nacionales que la codicia del mercader—acostumbrado á ganar el seiscientos por ciento en los libros franceses, ingleses ó alemanes—deja en segundo término y como prejuizado su mérito.

Así, hemos visto hundirse generosas iniciativas, subsistir otras á costa de abnegación laudable en el autor y el editor. Estudios de conjunto, monografías aisladas, álbumes de vulgarización estética rivalizan con el alud de producciones exóticas sostenidas por el snobismo ó la necesidad cultural para mayor enriquecimiento de los especialistas en un género de ven-

ta que ninguna conciencia digna puede aprobar. Y acaso, acaso, halláramos en esta codicia desorbitada de los mercaderes de ciertas obras de arte el motivo de la lenta, penosísima producción del libro artístico español.

No obstante, los Centros oficiales, la Academia de San Fernando y el entusiasmo patriótico de algunos particulares luchan contra ese ambiente hostil que no favorece sino al que vende por exorbitantes precios lo que le costó un exiguo puñado de pesetas.

Es lógico que quien así se conduce desdeñe, arrincone ó rechace abiertamente el libro español cuya venta no consiente más allá de la ganancia del ¡cincuenta por ciento!, quedando el otro cincuenta para costear los gastos enormes de imprenta, fotograbado, encuadernación, papel, etc., etc., y para que el autor y el editor obtengan siquiera para tomar un refresco de pie ante el mostrador de un bar económico.

ooo

Miguel de Maeztu sabe todo esto y, sin embargo, se ha arriesgado á la empresa de publicar monografías de los grandes artistas españoles actuales con una esplendidez editorial verdaderamente inusitada.

¡Raza activa, audaz y soñadora esta de los Maeztu! De ella los idealistas y filósofos como Ramiro; de ella los pedagogos como María; de ella los artistas como Gustavo; de ella los hombres de acción como Miguel. Y en todos el ímpetu espiritual, la disconformidad con los encarrilamientos ajenos, el mirar siempre más allá de los horizontes.

Y en todos este perdurable amor al arte y á

las letras, que es su más honda obsesión y su más contagiosa simpatía.

Miguel de Maeztu lanza simultáneamente dos obras con el escrúpulo y el buen gusto editoriales de quien sabe honrar la creación ajena. Un libro de poesía; un libro de arte: versos de un poeta vasco, la pintura de un artista vasco.

El primero se titula *Las ubres luminosas*, y lo firma Ramón de Bastera. El esmero tipográfico, el cuidado empaque de la edición responden dignamente á la nobleza mental del poeta, á su majestuosa serenidad y al sensible vigor emocional. Los poemas de Bastera, sus evocaciones plásticas de la Italia inmortal, bien acogidos son en este volumen de asequibles dimensiones y precio, al que deseamos todo el éxito que merece y que inaugura la *Biblioteca de Escritores vascos*.

Como inaugura también la *Biblioteca Color* el otro tomo publicado por Miguel de Maeztu y consagrado á Gustavo de Maeztu. A él seguirán, si el editor no se desalienta y si halla el debido apoyo á su esfuerzo espiritual y editorial, nuevas monografías de otros artistas contemporáneos.

Dentro de una magnífica encuadernación de



«Visión romántica»



«Los novios de Vozmediano»

cuero repujado, dorado y policromado por Luis Quintanilla, se contienen las doscientas seis páginas de papel cartón y de grandes dimensiones, de esta edición limitada á quinientos ejemplares numerados. Cada página supone tres tiradas: la orla, el texto y los recuadros de las láminas y títulos. Los grabados, tirados en papel couché y adheridos por la parte superior á las páginas, pasan de ciento cincuenta y reproducen todos los óleos, pasteles y gran número de dibujos y apuntes del ilustre pintor, con más de una serie de fotografías íntimas y curiosas referentes al artista y episodios de su vida.

Es preciso recurrir á ejemplos de otras naciones para encontrarle paridad á la riqueza editorial de este primer tomo de la *Biblioteca Color*.

El arte opulento de Gustavo de Maeztu es ofrecido con aquella amplitud gráfica que mejor puede contribuir á divulgarle.

ooo

Antes de ahora—incluso nosotros mismos en mucho más modestas condiciones, pero con no menor entusiasmo, lo hicimos en una monografía de la *Biblioteca Estrella*—se ha glosado la pintura y el carácter de Gustavo de Maeztu.

Tiene su persona tal relieve sugestivo y atractivo, es de una exuberancia tan fastuosa su arte, que no pudo nunca pasar inadvertido el insigne pintor vasco. Al final del texto de la reciente obra, firmado por D. Estanislao M. de Aguirre, se reproducen diversas opiniones españolas, francesas é inglesas donde no faltan las autorizadas por críticos de responsabilidad ni dejan de coincidir en apreciar aquellas cualidades indudables del hombre y del artista.

Estamos realmente en presencia de uno de os temperamentos mejor dotados y más hen-

chidos de porvenir que tiene hoy día la renaciente pintura española.

La obra de Gustavo de Maeztu, cimentada con esa monolítica pesantez arquitectural que es su virtualidad primera, ratifica ya las suce-

sivas trayectorias que surten de ella como arterias rebosantes, plétóricas, de una vital energía.

Todo en esa obra es audacia franca, resplandor sin fatiga ni deslumbramiento, monumentalismo armónico.

Madrid, que, á desventaja de Londres, París y Bilbao, hace mucho tiempo desconoce el progreso evolutivo, el avance caudaloso de este pintor excepcional, va á tener ahora ocasión de conocerle plenamente. Primero en el libro donde se le muestra de pintoresca traza anecdótica y con suficiente expresividad de sus producciones artísticas; en seguida, dentro de las propias obras suyas que Gustavo de Maeztu va á exponer en el Museo de Arte Moderno.

Deleitoso espectáculo será el encontrar junto á las voluptuosas é inquietantes andaluzas de ayer, al lado de las recias figuras de campesinos castellanos y en contacto de los paisajes, hoscos ó rutilantes de las viejas provincias yertas y olvidadas, los retratos de damas inglesas y los episodios lúgubres de los bajos fondos londinenses.

Y en medio de su obra al artista, á ese encantador muchacho—Maeztu no envejecerá nunca—del pelo rubio, los ojos claros, la alegría contagiosa, los trajes atrevidos, las aventuras audaces y las *boutades* desconcertantes que al frente de su monografía recomendaba sinceramente al autor en una carta admirable: «Construye un héroe que pueda competir con otros relativamente célebres á base de yute, escayola y purpurina; pero, todo ello, noblemente, amasado en risas y lágrimas... Las risas que tú has oído en las noches dionisiacas y las lágrimas que no has visto, pero que brotan en la lucha tenaz y obscura, al buscar en la paleta un poco de verdad y de emoción.»

SILVIO LAGO



«Retrato de señora»



«El castill»



«Aldea de Agreda»

(Cuadros originales de Gustavo de Maeztu)

ATEN
BIBLI
MA

LOS BUENOS RIVALES

UNO se llamaba don Ramón y el otro se llamaba don Roque. Y cada uno sentía por su compañero una inexplicable, una absurda atracción rencorosa.

Lo natural es que las gentes se reúnan por afinidades en los gustos, en las ideas, en el modo de ser. Don Ramón y don Roque se unían por su disparidad, por su odio disimulado.

Don Roque, achaparrado, gordezuelo, rubicundo y conservador, iba todas las noches á pasar la velada á casa de don Ramón, larguirucho, flaco como un can vagabundo, oliváceo de color y republicano «por que sí». Llegaba con sus bermejotes, sus mochetes y la curva respetable de su panza. Se sentaba cerca de la chimenea y, sin decir palabra, se aplicaba á arreglar la lumbre que ardía.

Don Ramón se paseaba á lo largo de la estancia. Se detenía á contemplar la tarea de su rival, y tornaba luego á su paseo.

Don Roque se cansaba del silencio. Dejaba en reposo las tenazas ennegrecidas y, frunciendo el ceño, gruñía:

—No diga usted nada.

Don Ramón seguía paseando. Don Roque subía el tono bermejo de su rostro, resoplaba, se removía en el asiento y gritaba, al fin:

—¿Pero es que se va á estar callado toda la noche?

La larga humanidad de don Ramón se detenía en firme.

—Si es que quiere usted que le diga que no sabe arreglar la lumbre, ya se ha salido con la suya. No. No la sabe usted arreglar.

—¿Cómo que no?

—¿Como que no!

Don Roque quedaba lívido de indignación. Don Ramón le sostenía gallardamente la mirada y volvía, más nervioso, á sus paseos.

La pausa era larga. Pero don Roque no había dejado de monologar mentalmente, y de pronto rompía á hablar, siguiendo su pensamiento:

—... Como siempre, como anoche mismo. ¡Sí, señor!

—¿Qué dice usted?

—Que como anoche. Llegué; estaba fatigado, y me quedé dormido en esa butaca. ¿Y usted qué hizo? Pues *largarse* bonitamente. ¡Sí, señor! Ahí queda eso. Y se fué mi hombre, tan fresco.

A medida que la indignación de don Roque crecía, lo llenaba todo, el ceño duro de don Ramón se ablandaba, desaparecía, y por entre los labios del hombre flaco se escapaba una risilla punzante que atravesaba el corazón de su enemigo.

—¡Eso! ¡Ríase usted! Me deja, sin *pizca* de consideración. No dice luego ni una palabra de excusa, y ahora se ríe como un chico. ¿Es que no quiere usted que venga? ¡Pues no vendré más!

Y don Roque se alzaba de su asiento y daba unos pasos hacia la puerta. Ni un solo músculo del rostro de don Ramón se alteraba. Don Roque salía bufando; pero á la noche siguiente, entre las nueve y las nueve y media, llegaba una vez más y se aplicaba á apiñar bien la lumbre en la chimenea.

Y así siempre. Se necesitaban para desahogar su mal humor,

para discutir, para alegrarse de sus respectivas victorias.

Un día dijo don Ramón:

—Tengo que ir á Madrid. Se fastidiará usted solo en su cocina.

—Se equivoca usted. No podré gozar de esa soledad. Yo también tengo que ir á Madrid.

—¡Ah! Pues no iremos juntos.

—¡Naturalmente!

—¿Usted cuándo se va?

—Cuando usted se haya ido.

Don Roque se fué sin despedirse. Montó en

el tren y vió en el asiento de enfrente á don Ramón.

—Usted sabía que yo...

—El que lo sabía es usted.

Callaron. Don Ramón se dispuso á dormir. Preparó su manta, ahuecó la almohada y se tendió.

—¿Pero es que puede usted dormir?

—Ya lo verá.

En efecto. A poco, la acompasada respiración del rival se fué trocando en un silbido tenue; luego, en un resoplido poderoso, y estalló al final en un trueno largo, constante, tremebundo.

Don Roque empezó á comprender lo que es la obsesión del asesinato.

—Es intolerable. Eso es una burla. ¡Eh! ¡Don Ramón! ¡Don Ramón!...

—¿Qué? ¿Eh? ¿Qué pasa?

—Pasa que de mí no se burla usted.

—¿Pero por qué? ¿Por qué?

—Porque ronca usted como un trueno.

—¡Vaya usted al diablo!

Y se acomodó y se dispuso á reanudar el sueño.

Don Roque tuvo el revólver en la mano, para matarle.

Como todo llega en la vida, llegaron á Madrid. Al pasar frente al escaparate de una sombrerería, don Roque dijo:

—¡Hombre! Usted debía comprarse ese sombrero.

—¿Por qué?

—Porque le estaría muy bien.

—Pues, sí. Creo que me estaría bien.

Entraron, y don Ramón se compró el sombrero. Salió pavoneándose, contento de la adquisición.

—Bueno, don Roque: yo tengo que ir al Congreso.

—Pues yo voy á la Castellana.

—Pues hasta luego.

—Adiós.

Después de cenar, salieron para ir al teatro. Don Ramón se pavoneaba con el sombrero, ligeramente caído sobre la oreja izquierda.

De pronto, don Roque se detuvo.

—Pero, hombre, ¿cómo se le ha ocurrido comprarse ese sombrero tan ridículo? ¡Parece usted un cura!

Don Ramón quedó como muerto. Quiso hablar, y las palabras no salían de sus labios. Lanzó un gruñido sordo y luego prorrumpió en gritos, en ladridos, en voces estentóreas.

Don Roque huyó.

Volvieron de Madrid, cada uno por su lado; pero á la noche, entre nueve y nueve y media, don Roque entró en casa de don Ramón y se sentó junto á la chimenea.

□□□

Cuando don Ramón murió, don Roque sintió que su vida no tenía ya objeto y decidió partir en busca de su buen enemigo.

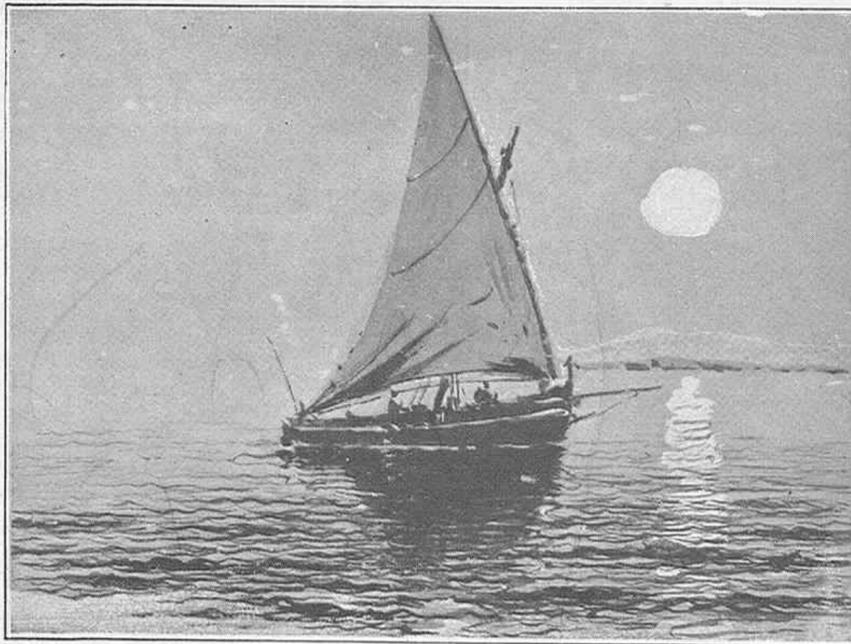
—¡Animo, don Roque! ¡Esto no es nada!—le decían en los últimos momentos.

—¡Bah!... No importa. Allí está don Ramón esperándome. ¡Nos aburriríamos tanto uno sin el otro!...

Y se fué pensando qué cosa molesta le diría á su excelente amigo.

F. MARTINEZ-CORBALAN

«SCHERZO» DE PRIMAVERA



Sol, rosas, cielo azul... Es Primavera. El alma huye del reclinatorio. Todo lo que era obscuro está en espera de su coral, su esmalte ó su abalorio.

El alma que dormía y que soñaba, con la cabeza sobre el corazón, se enoja, como Belkiss la de Saba, para doblar su frente á Salomón.

Guirnalda de rosales... Todo el cielo es un vaso de azul cristal volcado sobre la tierra estremecida, en celo, que el sol con polen rubio ha fecundado.

El cielo es una copa azul de vino que corre por la sangre y por la savia, que embriaga al mar, al pájaro y al pino con un sopor que es éxtasis y es rabia.

El jardín está en flor. Risas y rosas; el mar, un luminoso pensamiento; las mujeres, corolas portentosas, banderas ondeadas por el viento.

Esta tarde dorada llevaría mi corazón al mar, lo embarcaría en un bajel de ensueño y de lirismo: mi corazón, el bareo de mí mismo.

Y el aire sería sangre que moviera las velas coloradas de mi nave; en el bajel, toda la Primavera sería risa, y amor, y cantos de ave.

Y en él irían todos los rumores de todas las florestas, los aromas de todos los suspiros de las flores y el vuelo azul de todas las palomas.

Y las rosas de todos los jardines, cortadas al nacer el sol de Mayo; las estrellas de todos los jazmines, todas las pedrerías del orvallo.

Y, acordada á la voz de mi alegría, una voz de mujer que cantaría dentro del corazón primaveral con la canción de un pájaro en rosal.

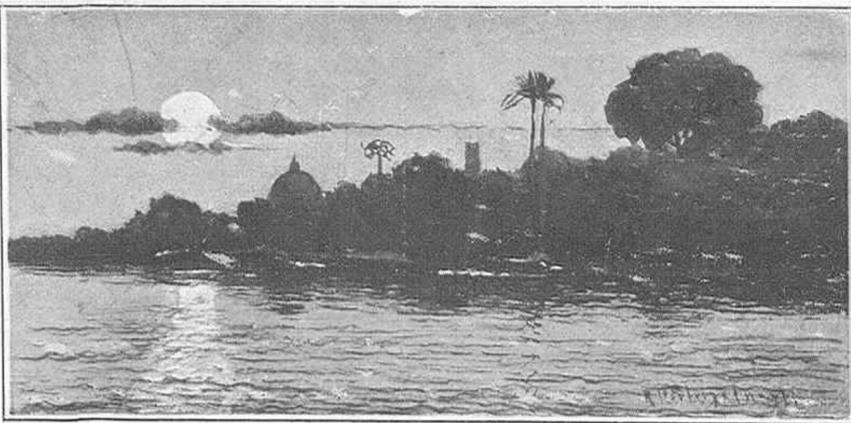
Y con la Primavera por bagaje, con las velas hinchadas por el viento de este Mayo triunfal, el oleaje me llevaría, en un viaje lento,

á un país de quimera en que la luna fuese un pomo de esencia destapado que adormeciese un cántico de cuna para el feliz espíritu extasiado.

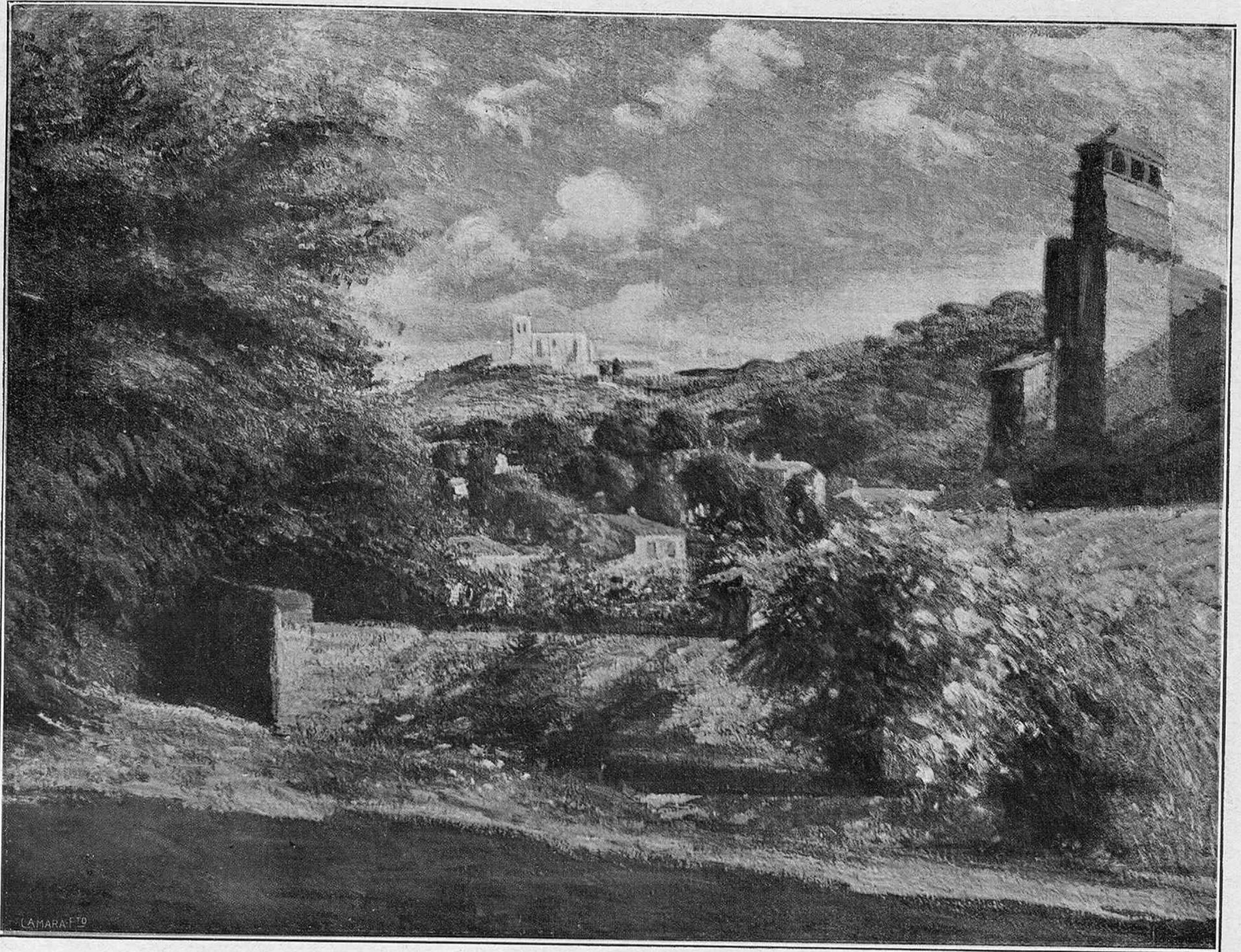
Un país encantado donde huyese la vida sin sentirse el paso de ella, y allí, entre besos largos, se nos fuese el alma, en vuelo cándido, á otra estrella.

Rogelio BUENDÍA

DIBUJOS DE VERDUGO LANDI



LA ESFERA
PAISAJES CATALANES



«Puebla de Llavaneras», cuadro original de Juan Colom

LOS MOTIVOS DEL BOSQUE

Lucus sacer dixit...

El peregrino dijo á la arboleda:
—¡Por qué, mi vieja y misteriosa hermana,
sigues siendo pagana?...
Respondió la solemne voz de seda
de las trémulas hojas:
—Porque á Leda
vi rodar bajo el Cisne...—una lozana
rosa, abierta en la rosa de la aurora;
una exasperación de los sentidos,
que me tornó rugiente y gorgeadora,
oliente á polen, miel, cubil y nidos;
una irisada gema...—
—¡Ponga, la pecadora,
freno á la voz blasfema!...
Arboleda pagana: ¡eso no es el Amor!
—Al lobo, entre su loba y el fiero cazador,
vi muchas veces... Pero jamás sentí
crocar entre sus dientes los huesos de otro lobo.
En cambio..., cierta noche..

—¡Qué, qué viste?

—Pues vi
al hombre herir al hombre... ¡por el robo!...

—Y, por ventura, no has visto,
en tu vida milenaria,
la existencia extraordinaria

de un siervo de Jesucristo?
—Vi... En Abril, germinar,
en Mayo, florecer,
por Agosto, granar,
y, luego, al viento, en sembrador, hacer...

Comento

¡Oh, corazón, campana
de cristal, en la diáfana mañana
de mi Pascua interior!... Están las rosas
quietas y ruborosas.
Ni el más tenue celaje
manchando el palio azul del combo cielo.
Todo el paisaje en flor. Todo el paisaje
como acabado de crear. Ni un duelo,
ni un ansia, ni un temor rizando el alma.
El aire fino y rociado es seda;
el agua, en las acequias, armonía...
¡Esplendor... ¡Esplendor, y calma, calma!...

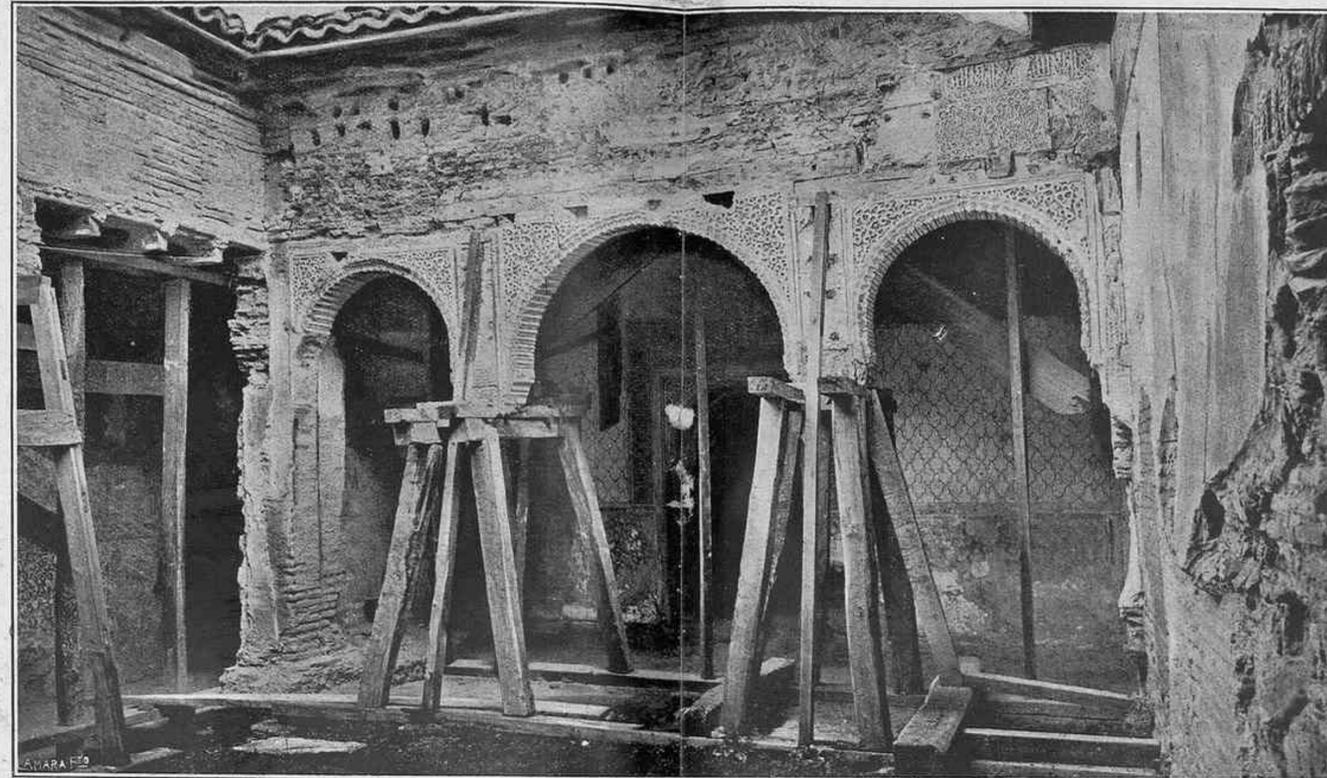
Y la arboleda está tan muda y queda,
que, en su verde penumbra, se diría
ruedan el Cisne, aleteante, y Leda,
transida sobre el musgo... ¡Y se extasia,
al verlos, la arboleda!...

Antonio REY SOTO

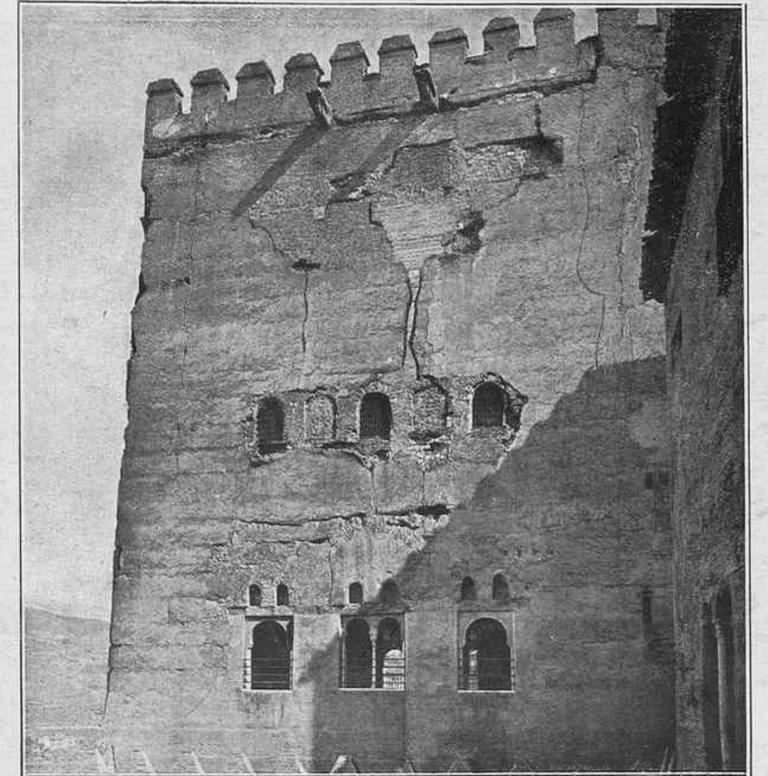
LA RUINA Y EL SALVAMENTO DE LA ALHAMBRA



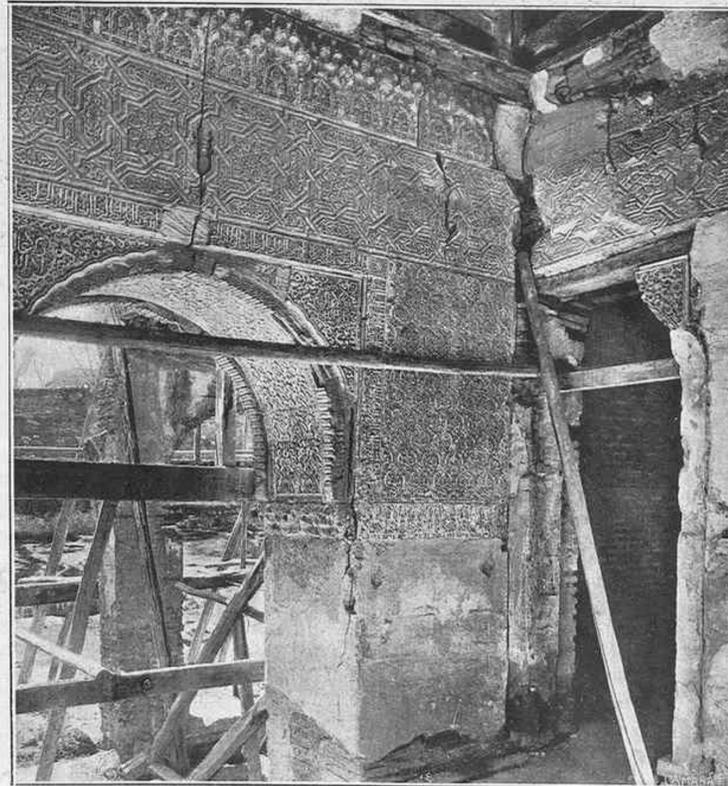
La sala de la Barca, incendiada en 1890, sin que se haya repuesto una sola loseta.



El patio del harén, cuyas obras de consolidación están suspendidas desde Abril de 1914.

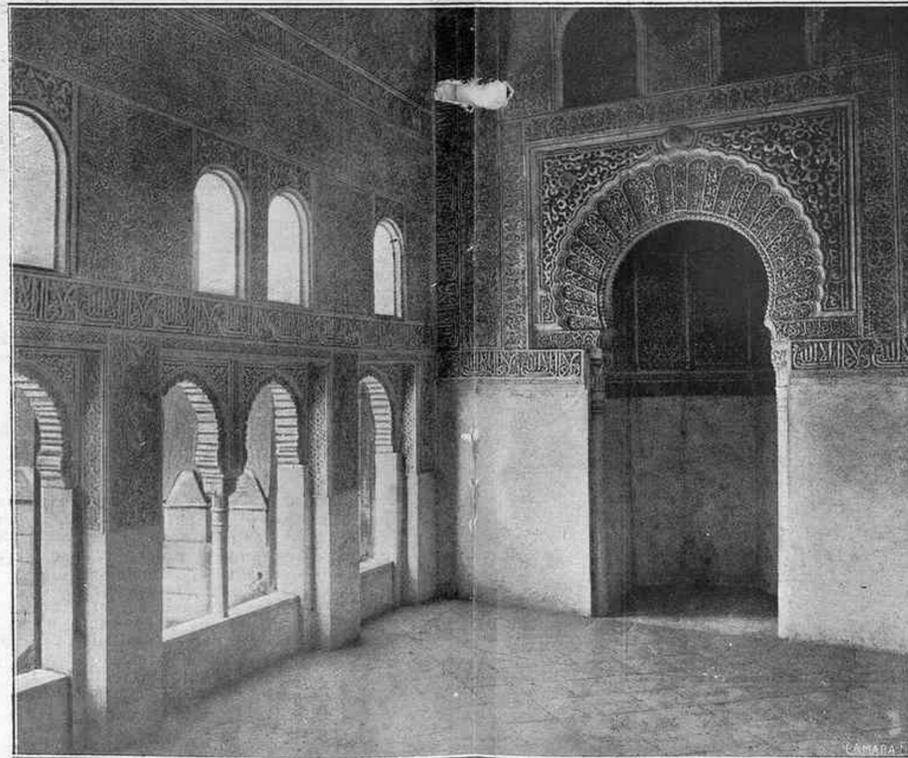


Costado Poniente de la torre de Comares, que amenaza inmediata é irreparable ruina.



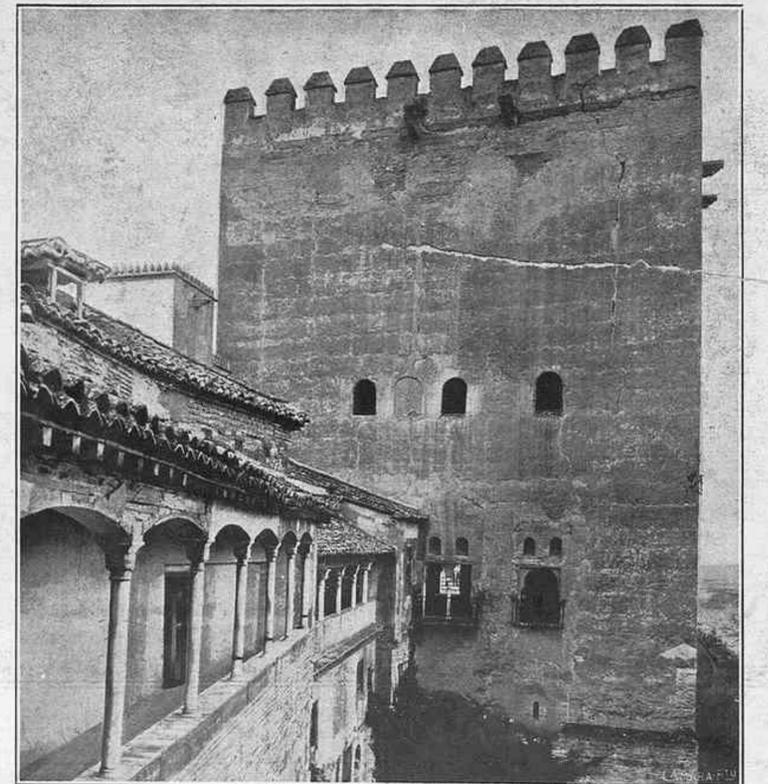
Estado actual de la Galería de Machuca, mandada consolidar hace nueve años.

FUE precisamente una de las publicaciones de Prensa Gráfica, la revista *Mundo Gráfico*, quien, hace nueve años, poco más ó menos, secundando la voz de alarma lanzada por cierta parte de la Prensa granadina, hizo una sostenida campaña contra la desastrosa dirección técnica que tantos daños ha infligido á la sin par Alhambra. De entonces acá hanse sucedido juntas, comisiones y patronatos, sin que en realidad se cortase de raíz el mal, sin que se apartase para siempre del maravilloso recinto, embellecido por una dinastía de soberanos artistas, el gravísimo peligro que amenazaba á sus espléndidos edificios y á sus jardines deliciosos. Y la obra funesta, la abominable obra de destrucción, seguía consumándose. Hoy, por fortuna, y merced á la plausible decisión del actual director de Bellas Artes, se ha puesto término al lamentable estado de cosas, que hubiera acabado por privar á España de su joya arquitectónica más preciada. La dictadura absurda



Estado del Mihrab del Mexuar, después de la lamentable restauración de que ha sido objeto, y que revela la lamentable dirección técnica, que tanto daño ha causado á la Alhambra.

á que se hallaba sometida la Alhambra desde luengo tiempo; esa dictadura que ha talado parte de los bosques de la Alhambra; que arrancó la hiedra de las venerables murallas para ¡modernizar su aspecto!; que llevó á cabo, so pretexto de restauración, verdaderos atentados artísticos; que dejaba desmoronarse salas, pabellones y torres; que ejecutaba, en fin, toda clase de desafueros, sin que nadie osase irlo á la mano; esa dictadura, ¡Dios sea loado!, ya no existe. Al felicitar efusivamente al director de Bellas Artes, D. Fernando Weyler, por su justiciera resolución, hacemos votos por que ésta se complemente en rápidas y eficaces medidas que den por resultado el salvamento de la prodigiosa Alhambra. Del estado en que se encuentran en la actualidad algunos de sus patios, salas, galerías y torres, dan perfecta idea las adjuntas fotografías. ¿No llena de dolor é indignación que el Estado español y un caciquismo odioso hayan consentido y amparado años y años tamañas vergüenzas?



Costado de Levante de la torre de Comares, cuya parte alta amenaza desmoronarse.

LA ESFERA

LA PINTURA MODERNA



LA ALEGRÍA DE ANDALUCÍA, cuadro de Jaime Serra

Asequible á todas las tendencias pictóricas de ayer y de hoy, «La Esfera» recoge este cuadro de un notable pintor catalán, que fué muy discutido en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, y que tiene una personalidad interesante, lejos del clasicismo academicista y lejos de las simplificadoras normas de última hora, pero donde hay un simpático é ingenuo deseo de independizarse y de ser original.

PRIMAVERA EN OTOÑO



En la esfera galante del reloj de mi vida
ha asomado el otoño su rostro fantasmal;
el amor ya no posa su sandalia florida
en mi parque interior dulce y sentimental.

Se abaten los recuerdos cual tropel de hojas mustias,
y los nombres diversos de novias galantes
suenan cual melodía de infinitas angustias
en estos melancólicos ocasos añorantes.

¡Blanco seno de Ofelia, risas de Ana María,
tristes ojos de Laura como negras cisternas,
la voz de Luisa llena de clara poesía
y el alma de Luz llena de añoranzas eternas!

¡Carmen, la de las negras crechetas de terciopelo,
y la trágica Amparo, de moradas ojeras,
la romántica Aurora, de los ojos de cielo,
é Inés, la tejedora de divinas quimeras!

¡Y la hechicera Dora, de cabellos dorados
y el cuerpo menudito de linda figulina,
y Pilar, la arrogante, de labios encarnados,
los ojos soñadores y la voz cristalina!

¡Salud, la de la fresca risa que se desata
en raudal de armonía lírico y musical,
la de carne sedosa, la de la voz de plata
y los brazos eurítmicos de belleza oriental!

¡Oh, quimada galante de mi tiempo pasado
que deshojé en la fiebre de mi ardiente pasión!
¡Todas algo de su alma de alondra me han dejado,
y de todas conservo algo en mi corazón!

Y al huir de mi lado la galante quimera,
cuando el sol ya no alumbraba mis sueños ideales,
resurges tú, fragante cual bella primavera,
y das savia a las flores de mis viejos rosales.

Tú has hecho renacer mis muertas ilusiones
que por mi triste mente cual ráfagas cruzaron,
y me haces olvidar las mentidas pasiones
que, como estelas de humo, rápidas se esfumaron.

Tú eres la mujer-sol que ilumina mi vida,
tu alma se transparenta como tras de un cristal
y derramas el bálsamo sobre mi abierta herida
con tu divina y blanca manita fraternal.

En nuestro nido emerge con claridad de luna
la blanca eucarística de tu carne de seda,
y en mi parque florido y bullicioso hay una
alegría de trinos que encanta la arboleda.

¡Primavera en otoño! ¡Sobre mi pecho enfermo
pones tu mano pálida cual nevada quimera!
¡Tú eres la maga que hace brotar rosas del yermo,
y en medio de mi otoño brota tu primavera!

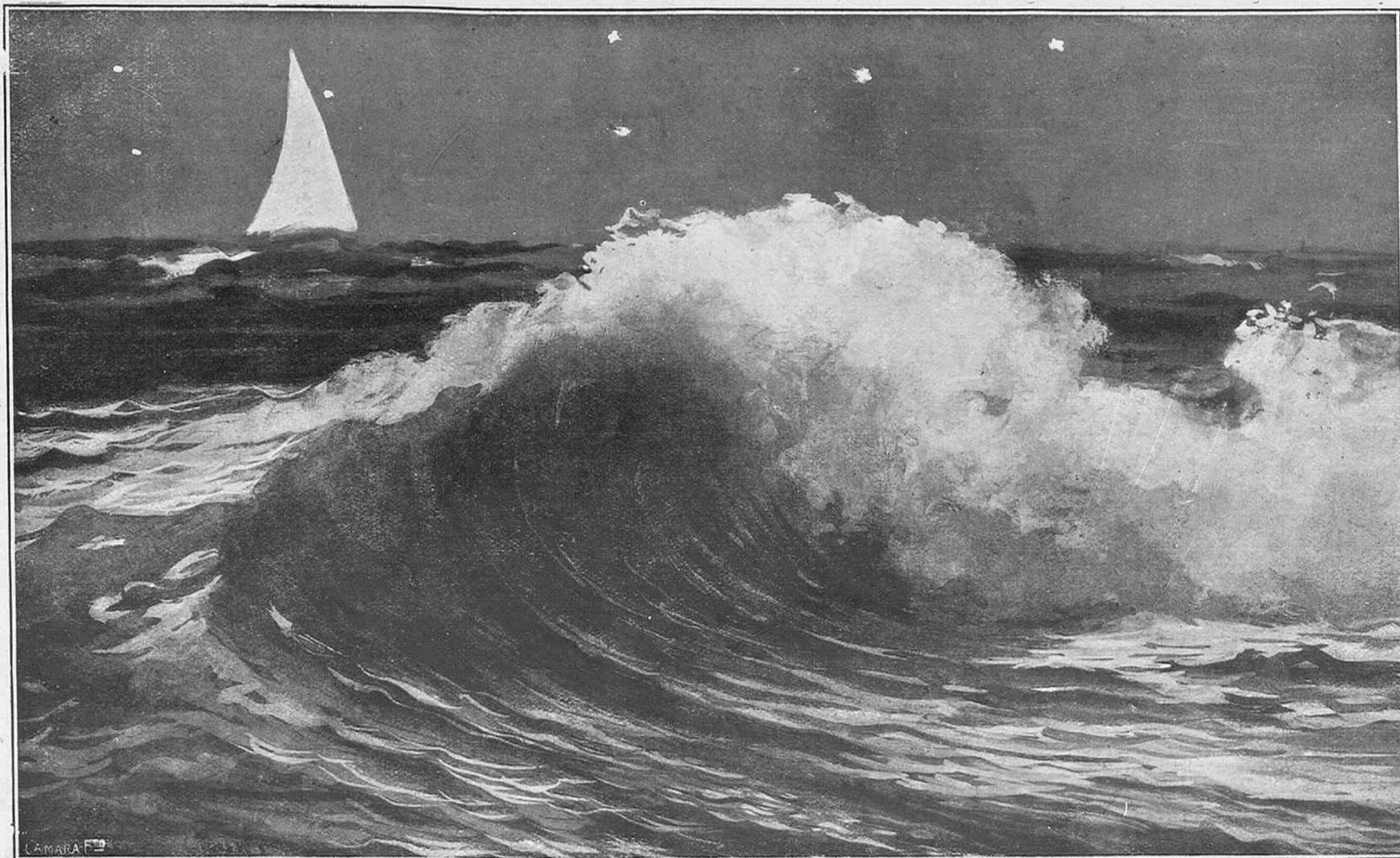
DIBUJO DE OCHOA

LORENZO ROLDÁN

BIEN
BIBLIOTECA
MADRID

FÁBULAS EN PROSA

LA OLA Y LA ESTRELLA



ERAN muchas, incontablemente muchas, las estrellas y las olas que aquella noche fosforescente del Trópico se contemplaban con idéntico éxtasis. Las unas brillaban, como elevándose, y las otras parecían hundirse para alzarse luego en la anhelante respiración de los mares. Todo callaba en la armonía de lo inmenso y de lo augusto. Alguna vez una estrella, jugando á ser ola, iba de un lado á otro del firmamento; alguna vez la ola le robaba un poco de su luz á la estrella... De pronto, allá lejos, apareció un triángulo blanquecino, que cabeceaba con suavidad de cuna. Venía rápida sobre la espuma leve y traviesa, y era su carrera un poco de vuelo y un poco de salto...

—Es una vela—murmuró una ola.

—Parece un ala—repuso, contestando, una estrella.

—Debe de ser muy joven cuando se lanza á llegar hasta aquí.

—Muy joven ó muy atrevida. La audacia es mocedad.

Con cierto retintín, la estrella exclamó:

—Sabes mucho, amiga...

—El viento me ha enseñado más de lo que quise aprender. El viento es pícaro, malicioso y socarrón. Tiene mal genio, aunque se le pasa en seguida. Dentro de sus remolinos mete al mundo para destrozarle, y de repente le pone al mundo alas para que rueda con más gusto. Mira cómo le añade atrevimiento á la vela, cómo le quita años, cómo no sabe reprimir su simpatía hacia todo lo que salta, camina ó vuela... Es coquetón y galante... ¿Quién le conoce ahora? Hace temblar á naves de cuatro chimeneas, naves insolentes y poderosas, y, en cambio, su zarpa se hace pétalo con esta velita humilde... Y en verdad que es gallarda y graciosa...

La estrella, desde su trono, reclinándose en un jirón de nube, hizo un mohín.

—Es chiquituja. Apenas se la ve.

—Es una voluntad, además de ser una osadía. La quiero. La ayudaré cuanto pueda... Mírala cómo avanza. Su proa, blanca y aguda, dice: «Quiero»...

—No piensas así con otros peregrinos de estas soledades. Eres injusta.

—Si no me diera el placer de serlo renegaría de mi naturaleza y la desmentiría... ¿Sueñas, por ventura, en verme consecuente, recta, incorruptible, igual siempre? ¡Qué horror!... Soy inconstante, y adoro lo que se va, lo que se acerca, lo que ni sabe ni quiere estarse nunca quieto... Desde tu altura debe de ser el mundo muy aburrido. Tu inmovilidad me da mucha, mucha pena, chica.

—¿Mi inmovilidad? ¿No sabes que yo también viajo? Tengo luz y me canso. Andadora soy como tú, y en mis alas hay lo que á ti te falta: resplandor.

—¿Y estás segura de que sea tuyo?

—Por lo menos, tú bien aspiras á robarme un poco de él... Para tus desastrosas volubilidades quisieras mi manto de oro.

—¡Quita, quita, bobalicona! Nunca vi en nadie tan poco espíritu. Eres una vanidosa insportable...

—Mejor. Tú, en cambio, pecas de malvada. El naufragio es tu amante. Por él cometes las bellaquerías y atrocidades peores, que el hombre llama, perfectamente indignado, catástrofes...

—¿Y tú, desde tus delicadas alturas, qué haces, canallita? Ver la cosa y reírte para tus adentros... No existe crueldad ni estupidez mayores que las de todo espectador... Crea, origina, agítate como yo; pero no te limites á mirar... Ese es el defecto y la fealdad que padecéis todos los que os halláis en lo alto... Baja, baja, grandísima bachelera, y ya veremos adónde van á apagarse tus humos, que no tus luminarias... La estrella parpadeaba irónica.

—Todos los de abajo sois iguales: despechados y plebeyos. Porque os pisan, porque es vuestro sino veros hollados y desdeñados, la altura os ofende y daña... Prendida, ahorcada de mí quisieras verte...

—¡Puaf!... Déjame con la humildad y plebez, que son mi ejecutoria. Con mis afanes de espuma y de canción, yo, ya en lo hondo, me

aupo y remozo para que vuelen todos los que van de un mundo á otro y se conozcan y se abracen y se quieran. Infima y voluble, acuno al hombre, le pongo viento en la frente y se la lleno de fantasía; le meto un poco de ansiedad en su corazón y le inundo de fe y de júbilo para que camine. Yo, tan chiquitita, achico el mundo. ¿Y tú, que ni siquiera lo alumbras?

La ola se enardecía é inquietaba, levantándose en una pirámide que muy luego se deshacía, recamada de meandros y temblores. Sus compañeras, que asistían á aquella discusión silenciosa, pero complacidas, principiaban á cuchichear amenazadoramente, agitándose, asimismo, contra la estrella y sus guiños frívolos.

—¡Que baje aquí, que baje, y verá esa presumida!

La estrella sonreía, altanera...

—¡Eso quisierais, ordinariotas! ¡Todas vuestras algas daríais por uno solo de mis parpadeos! Agua sois, y vuestra mayor tortura es la sed de cielo que os desazona por los siglos de los siglos. Decidle al viento que os ayude..., y no os irritéis porque á mí me adule con nubes azules y nubes doradas...

—¡Silencio!—ordenó, imperativa, la ola—Ese viento, que sólo mentiras guarda para ti y las tuyas, me trae ahora la realidad más dulce y halagadora. Ahí está esa vela, que nada quiere contigo. Viene hacia mí en busca de mi esfuerzo; de mi colaboración, de mi complacencia...

—Eso crees tú... Yo la oriento...

—¡Yo la conduzco! Toda mi mocedad se estremera y tiembla con delicias nupciales... ¿Veis esa navecilla, compañeras? ¿La sentís? Mecedla, como yo; empujadla, como yo; es bella porque tiene audacia, y sagrada porque tiene prisa... ¡Pasa, amiga, hermana!

Y en el silencio y la obscuridad la vela avanzaba...

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

PROBLEMAS AMERICANOS

De los políticos españoles de primera línea, acaso sea Francos Rodríguez el llamado a ejercer más decisiva influencia en la substitución, por otro mucho mejor, del sistema hasta ahora seguido aquí para intensificar las relaciones amistosas entre España y América. El maestro de periodismo ha visto recientemente, con sus propios ojos, parte del campo de acción lejano que los demás políticos sólo conocen a través de la literatura ó de la oratoria que puede llamarse profesional en esta rama de nuestra actividad, y entre ambos medios de estimar un problema de esa magnitud existe la misma diferencia que de lo vivo a lo pintado.

La actitud de Francos Rodríguez, exteriorizada a diario ostensible y brillantemente, después de su regreso de América, es uno de esos fenómenos tan expresivos que por sí solos adquieren estado de realidades naturales ante la conciencia de cuantos se detienen a considerarlos un instante.

Jamás fué tibio ni indiferente a ese problema, sino todo lo contrario;

pero, así y todo, su calor de antaño no admite paralelo con el palpitante y fogoso entusiasmo que anima sus palabras y sus actos en la actualidad.

Exactamente el mismo fenómeno ha podido observarse en Altamira y en Urgoiti, y en breve lo veremos también en Benavente.

Es que sólo después de observar objetivamente la amplitud infinita que al espíritu español ofrece todo el Nuevo Mundo, sin exclusión de ningún género, para obras de cultura y de confraternidad recíprocamente beneficiosas; es que aún los españoles, susceptibles de una clara visión de la realidad, estiman todo el tiempo y los esfuerzos perdidos y la urgencia impuesta por la necesidad de rectificar orientaciones y procedimientos.

LA ESFERA ha querido ver condensado en unas cuartillas el actual estado de ánimo del ilustre compañero respecto del problema hispanoamericano; se las pidió, y ahí quedan ellas como un tributo luminoso al ideal.

AMÉRICA Y ESPAÑA

HEMOS vivido durante mucho tiempo ausentes del lugar que más nos importa; no supimos interesarnos por América, conocer los desenvolvimientos pasmosos de su actividad fecunda. Ahora se modifican notoriamente las circunstancias; los aldabonazos que se dieron y que continuamente se dan a las puertas de la opinión española levantan en ésta rumores de curiosidad; pero tales impresiones, un poco frías, han de trocarse por verdadero interés, que sirva de prólogo a obras eficaces y fundadas.

¿Cuál de mayor trascendencia nos reclama? En América están las huellas del heroísmo hispano; allá fueron los cuatro Julios Césares de que habla el escritor yanqui: Pizarro, Cortés, Quesada, Valdivia; brillan a su lado, entre otros mil, los nombres de Núñez de Balboa, El Cano, Alvarado, Almagro, Gil González Dávila, Alvaro Núñez Cabeza de Vaca; pero al eclipsarse nuestra soberanía del Nuevo Continente, quedaron en él altas virtudes cívicas, continuadoras de nuestras crónicas; menudean los episodios gloriosos en las guerras de la emancipación americana; asombran las empresas realizadas por quienes, buscando su propio gobierno, combatieron al de España. Es de razón y aun de conveniencia que tales proezas se cuenten por quienes pueden narrarlas. ¡Historiadores, patriotas americanos! Decidnos cómo trabajásteis por vuestra independencia; oyéndoos nos convenceremos una vez más de que la solera española era magnífica y quedó en buenas odres. Si, por un cataclismo de la Naturaleza, nuestra Patria se hundiese con el Continente europeo en el fondo del mar, España no se anegaría, porque al otro lado del Atlántico la encarnan pueblos juveniles, pujantes y victoriosos.

Al descubrir, conquistar y recorrer el Nuevo Mundo no fuimos empujados por bárbara codicia; nos impulsó el excelso espíritu animador eterno de nuestra raza. Llevamos a América amor, ilusiones, poderío. Constituimos pueblos, dándoles ideas, creencias, solidez espiritual; alzamos ciudades, depositando en ellas el germen civilizador de la época. La imprenta la implantaron en América manos españolas; en libros impresos por españoles se difundieron los distintos idiomas que se hablaban en los países descubiertos. Fueron de España las primeras Universidades americanas, así como las escuelas y los recursos propagadores de artes é industrias. Al desaparecer nuestro imperio en el Continente, no se extinguieron las hogueras por nosotros encendidas; al revés: se multiplicaron las luminarias, y nos reportará beneficios inquirir cuáles son los portentos creados por la inteligencia en aquellas tierras que un día domináramos.

¡Sabios, artistas, figuras eminentes de América; los que hon-

ráis a la ciencia con investigaciones maravillosas; los que servís a la enseñanza con trabajos de indiscutible provecho; literatos de nombradía, artistas preclaros! Acudid a España con vuestras ofrendas de pensamiento; decidla cómo trabajáis en vuestros laboratorios, en vuestras clínicas, en vuestros estudios, en vuestros talleres. Habladnos de quiénes son cuantos predominan con motivo, en la vida intelectual americana. Aquí sabemos poco de tales asuntos y necesitamos instruirnos acerca de ellos. Nos enorgullecerá el convencimiento de que los árboles frondosos de ahora surgen gracias a las semillas que España depositó en tierras de América, hace uno, dos, tres, cuatro siglos. Nos enorgullece más aún el que sean de nuestra sangre, de nuestra familia cuantos dominan por su entendimiento en vuestras cumbres sociales.

A diario cambiamos con vosotros saludos, esperanzas, sentimientos; es necesario que cambiemos también realidades, lecciones y libros. Seremos vuestros discípulos, empezando por un acto de contricción. Estamos arrepentidos de no prestar a vuestra vida intensa el cuidado que merece. Queremos conocer bien el espec-

táculo admirable de la América actual pujante y progresiva. Para apreciarle en toda su magnitud nadie nos le puede presentar mejor que vosotros, los que en Cátedras, en tribunas públicas, en volúmenes, en periódicos, tejéis la tela magnífica de vuestra historia contemporánea.

Necesitamos deletrearla, y después aprenderla párrafo por párrafo; es la segunda parte de una nuestra; es el testimonio con que podemos hablar a quien intente atropellarnos, diciéndole: «Cuando hayas hecho algo parecido a descubrir, recorrer y civilizar un mundo como el americano, podrás permitirte desdenes contra España.»

Por algo nuestra Patria debe sentir, como ideal supremo, el de la fusión de su espíritu con el espíritu de pueblos a los cuales dió vida; debe resueltamente afrontar la continuación de sus destinos gloriosos, y después de haber descubierto y poblado países que asombran con realidades sublimes y animan con esperanzas deslumbradoras, convencerles de que esta Nación ansía ser intérprete, aliada, compañera de las que en el Nuevo Continente viven unidas por la estirpe. ¿Quién será tan insensato que atribuya nuestra resolución a ensueños imperialistas? Al revés: convencida España de que sus hijas lograron por ley natural la emancipación, ha de velar por que sus respectivas personalidades ni se mediaticen ni se borren. Las Repúblicas de la América española se apartaron de la Madre para conseguir los beneficios de la mayoría, no para rendirla a otros influjos menos comprensibles y, sin duda, más onerosos.

Que nos hablen los americanos de sus diversos países; que ellos mismos levanten los velos que para encubrirlos dejó correr nuestra incuria; que el alma de España, al presente confusa, desorientada, comprenda, por fin, que debe tender el vuelo hacia los únicos sitios donde pueden restaurarse sus viejos esplendores.

Nuestra solicitud tiene caracteres de cortés correspondencia, porque a diario relatamos a América cuanto creemos interesante de la vida española quienes en ella intervenimos con elevadas funciones ó con modestos menesteres; pero aunque así no sucediera, poner el oído a cuanto pasa del lado de allá del Atlántico es algo inherente a nuestra existencia colectiva; algo en que se suman sutilezas del sentimentalismo con rotundos afanes del interés material; algo, en fin, donde se juntan el alma llena de vehemencias espirituales y el cuerpo en que se agitan las ansias poderosas del vivir material.



DON JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

J. FRANCOS RODRIGUEZ

EL TEATRO ESPAÑOL EN PARÍS

“EL SEÑOR DE PIGMALION”, DE JACINTO GRAU

JACINTO GRAU

CONOCÉIS, sin duda, el caso único de este niño grande, vanidoso, orgulloso, egoísta, dulce hasta el empacho, áspero, tierno, generoso, agudo, obtuso, inoportuno, galante con las damas hasta la hipérbole, humano á veces, muy humano, genial en ocasiones, verdadero *specimen* del hombre que á contraagua va haciendo su vía con constancia de elemental fuerza?

Conocéis, indudablemente, el caso, mas no estará mal recordarlo. Jacinto Grau, cuajada ya su vida, llega á Madrid con una obra teatral



sólo en el tiempo de las obras eternas, con reparto infeliz, aparece en un escenario madrileño. La prueba ha llegado. Se trata de someter á la acción corrosiva del agua regia á un público de cuya aurífera calidad se espera con desesperanza. Y el choque duro, inevitable, llega. Y Jacinto Grau es descalificado por un público somnoliento ó dispéptico, por una crítica que ha oído campanas, unos empresarios ignorantes ó temerosos y una intelectualidad que toma el rábano por las hojas. Y á Jacinto Grau se le condena á morir de hambre negándosele todo derecho á vivir de su obra, obra que



«La Bella Pomponina»



«Charles Dullin»

Una escena de «El señor de Pigmalion»

poco abundante y que pronto es suscitadora de admiraciones encendidas, de risas, de disputas. La vida ñoña, cursi, de los saloncillos se nubla un poco al paso del autor novel que comienza á ganarse una fama de desdenoso, de vanidoso y de maldiciente. Los autores analfabetos fruncen el ceño, forman el cuadro contra el que por caminos tan diferentes á los empleados por ellos quiere imponer sus creaciones. Y la lucha, sorda, sin cruda apariencia, comienza.

Luego de escaramuzas leves, nuncio de combates difíciles, un aliado de calidad surge en el campo al lado de Grau. Y lucha, hace su guerra con las duras armas del desprecio y de la imposición absoluta. Y otro incondicional, y otro, y otro, y muchos que se quedan prudentes en la penumbra sin jugarse todos sus caudales. Ya se ha estrenado alguna obra de Grau con éxito, un éxito cegado bajo la arena de un medio hostil, desemejante, imposible al diálogo grave. Y un día su obra máxima, hermana menor,

á pesar del clima odioso, aumenta día por día mostrando floraciones diversas. Y mientras tanto el autor simpático, el frívolo, el resbalador, el atemperado, se señorea de los escenarios españoles con mengua de lo justo.

ANDRÉS SUÁRES. FRANCISCO DE MIOMANDRE. CARLOS DULLIN

—Andrés Suárez, maestro de minorías selectas, guíador desde su rincón honesto de mínimos y



«El Capitán Araña»



«Juan el Tonto»

sutiles movimientos de grupo, conoce bien la obra de Grau. Y la estima en tan alto grado, que insistentemente la elogia y la valora con amor y sabiduría. Y llevada de la mano del ilustre autor francés la obra del dramaturgo español, va haciendo su camino entre los espíritus más exigentes.

Francisco de Miomandre, espíritu fino, cuentista y novelista, crítico literario, traductor de Góngora, conoció el teatro de Jacinto Grau por mediación de Andrés Suárez. Y de él tradujo la tragedia *El Conde Alarcos*, buscando con cuidado teatro en donde presentarla con una atención adecuada á sus merecimientos.

Afortunadamente París cuenta con diferentes salas en donde el autor más descontentadizo puede encontrar satisfacción cumplida. De ellas, las más depuradas, El Palomar Viejo y El Taller. Y de estos dos teatros, el segundo es el más libre, el de intención y expresión más sutil y perfecta, el menos ligado á la tradición que traba y pesa. Lo dirige un espíritu refinadísimo, Carlos Dullin, fundador con Copeau de El Palomar Viejo, y del cual voló hace poco para satisfacer más plenamente sus vivas ansias de creación pura. A Dullin entregó Miomandre la traducción de *El Conde Alarcos*. Y comenzaron los ensayos con el entusiasmo más gozoso. En El Taller se representaba entretanto á Sófocles, á Calderón, á Pirandello...

«EL SEÑOR DE PIGMALION»

Por razones de táctica, *El Señor de Pigmalion*, obra reciente, ha sido representado en El Taller antes que *El Conde Alarcos*. Para Jacinto Grau la obra estrenada es inferior á la tragedia romanesca. Esta se representará inmediatamente, y á ella seguirán otras obras del mismo autor que en España estarían condenadas á una peregrinación vergonzosa. Hablemos, aunque sea muy sucintamente, de *El Señor de Pigmalion* y de su éxito en el teatro de El Taller. El señor de Pigmalion es un hombre famoso porque ha creado unos muñecos tan perfectos, que accionan y piensan como personas, y á los cuales muestra en los mejores teatros del mundo.

En el prólogo de la obra los empresarios del

teatro en donde Pigmalion ha de actuar hablan con el Duque de Aldurcara, el cual hace elogios del arte del creador famoso. Los empresarios, al oír decir que se trata de un gran artista, de un verdadero artista, tiemblan, pues para ellos el arte verdadero, por el que no sienten la mínima predilección, es la ruina económica. Con el ofrecimiento de Pigmalion de que mostrará sus marionetas en una representación privada,



«Don Lindo»

termina el prólogo. En el primer acto Pigmalion muestra sus muñecos, y los empresarios, ante tal maravilla quedan estupefactos. El éxito mayor es para Pomponina, la obra más perfecta de Pigmalion, á la que éste ha creado con la más fina solicitud. El Duque se enamora de ella y decide raptarla. El acto segundo se ofrece en el mismo escenario, donde están las cajas guardadoras de los muñecos. En la noche éstos salen de sus cárceles y se manifiestan—diálogo gracioso, intención aguda—como humanos. El Duque llega y huye con Pomponina, á la cual ha ofrecido una vida brillante. Los demás muñecos deciden huir también, no aviniéndose á ser manejados al antojo de Pigmalion. Y lo hacen en un desfile graciosísimo y lleno de humor.

En el último acto, los muñecos, que con Pomponina se han refugiado en una casita de peones camineros, al advertir la llegada de Pigmalion, que les busca, y temiendo por su libertad, acuerdan asesinar á su creador, que va camino de ser su tirano. Y Urdemalas, el espíritu del mal, mata al señor de Pigmalion, su padre, de un tiro de escopeta. El creador es devorado por su propia obra.

La mayor parte de la crítica parisiense ha estado de acuerdo en la extraordinaria significación de la obra de Jacinto Grau. Alguien la ha considerado como una obra tipo, punto de partida de un nuevo teatro de maravillosas posibilidades.

Jacinto Grau ha sido atendido, agasajado con halagadora insistencia. Su obra toda ha de pasar en plazo breve á los escenarios franceses. Y mientras tanto, en España, tapándonos los ojos, como el niño, haciendo que no exista autor tan existente, privándonos con ello de un goce estético admirable.

En El Taller, al tiempo que á Jacinto Grau, se da á Aristófanes, á Racine, á Villier de l'Isle-Adam, á Li-Li-Wong. Y este teatro, como tantos otros teatros de París, vive una vida próspera. Y es que á pesar de los empresarios á la manera de los de Pigmalion, cierto público sabe agradecer cuando se le ofrece arte limpio, y sabe animar y colmar de dones todo esfuerzo puro.

GABRIEL GARCIA MAROTO

EL SALÓN DEL AUTOMÓVIL

S. M. el Rey visita el "stand"
de la Casa Ricardo Corominas

S. M. el Rey durante su visita al magnífico «stand» que la importante fábrica de radiadores, Ricardo Corominas, ha presentado en el Salón del Automóvil, y en el que estaban expuestos los más variados modelos, entre los que se destacaban los de motores de aviación, que constituyen una de las especialidades de esta acreditada Casa, proveedora de fábricas de automóviles tan importantes como Hispano-Suiza, Elizalde, David, España, etcétera, etc., y única que puede ostentar el honroso título de Proveedora efectiva de la Real Casa española. Nos congratulamos del éxito enorme obtenido por el Sr. Corominas con su especialidad, cuya perfección de trabajo responde á una experiencia insuperable y á una inteligente dirección de sus talleres

FOT. CORTÉS

LOS OJOS MAS HERMOSOS...

SON los ojos sobre todo la fascinación del mundo, fuente de todo amor.

Llamas líquidas y brillantes tinieblas, los ojos negros derraman el calor que prende en los corazones. En ellos resplandece la pasión ó fulguran, de súbito, como hojas de puñal, el orgullo herido y la venganza terrible.

Hay ojos de un azul oscuro, como el de noches de luna, y otros que lo tienen tan pálido que parecen las ondas extremas que el alma lanza al borde del mundo visible; ojos grises, parecidos á las brumas y á las lluvias ligeras; ojos verdes de felino selvático, ojos color de perla, y los que están dorados por un fasto interior. Y hay también, aunque abundan menos, los ojos malva, raros como gemas exteriores engastadas en el cofrecillo lleno de secretos del alma cerrada.

Los ojos oscuros, sean de terciopelo ó de oro, tienen en sí la caricia intangible, pero que nos penetra. Sin número son los iris cuyo tono inapresable está regulado por las horas, el tiempo ó la versatilidad del alma: aquellos en que cada uno de nosotros ve un color diferente y de los cuales se ignora cuál es el verdadero á causa de su limpidez.

Peró todos los ojos no tienen la riqueza del color, y hasta la belleza de la forma los hay á quienes les fué rehusada. A éstos les quedan los recursos innumerables de la mirada. Que la expresión sea espontánea ó que se haya ensayado ante un espejo, es siempre nuestra ó se vuelve, á la vez que una gracia física, un encanto que parece emanar del alma.

No hay alegría, tristeza ni aun sensación compleja que la mirada no pueda revelar, y los amo-

res más diversos están por ella matizados. Si hay miradas que con sólo los párpados hacen una confesión, las hay, en cambio, que saben expresarse engañosas ó encubrir un secreto.

¿Quién podrá saber cuáles son sinceras de todas aquellas, de todos los ojos donde se refleja una languidez, donde la ternura se vela como una lámpara, ó brilla la alegría como una llama? Hay pupilas donde el amor que no se divulgará jamás las tiñe antes de sombrear el corazón, y otras en las que un pensamiento de traición las hace desviarse, y si se sabe temer á éstas, ¿se puede desconfiar de la perfidia más fatal que hurta las gracias del candor y la fascinación de la audacia?

¿Se comprenderá jamás el secreto de los ojos febriles que velaron hasta el alba y el de aquellos en que se prevé la lágrima presta á surgir? ¿De los que un dolor marchita ó de los que una felicidad exalta? ¿No hay grandes miradas cuyo alcance pasa de lo que podemos comprender?

Y según el país y la raza, el encanto de los ojos se multiplica también. En todas las comarcas ojos diversos rigen los amores.

El Oriente da su pompa á las pupilas de sus pueblos. Hubo en otro tiempo un príncipe indio, de ojos magníficos, á quien sus súbditos llamaron Kunala por el nombre del pájaro de los ojos hermosos. Pero á nosotros, occidentales, todos los ojos indios nos parecen semejantes á los del pájaro legendario. Los ojos de las persas son como frutos de un almendro milagroso. En los de la raza amarilla, la pupila negra, que luce bajo el párpado bridado, nos inquieta como una zumba perpetua. Tan ingenuos y raros como los de las

esbeltas gacelas se nos aparecen las miradas de las mujeres de Arabia, los ojos griegos, el pliegue pesado, pero fino, de cuyo párpado nos hace pensar en la obra de un inmortal estatuario. Y siempre nos encantarán los ojos que por el afeitte y la mirada las mujeres turcas vuelven bellos hasta el punto de resumir toda la belleza del cuerpo y del rostro envueltos en el secreto de los velos.

En todos los siglos, los ojos fueron los joyeles envidiables de las mujeres más sencillas.

Símbolos de Horus, hijo de Osiris y de Isis, componían en Egipto largos collares de plata, y las máscaras de las momias doradas tenían ojos de esmalte.

En los trabajos de arte eran en otro tiempo objeto de una especial atención; se encuentran innumerables y antiguas figuras de bronce en las cuales solamente las pupilas eran de plata para indicar la luz única.

Peró lo que persiste desde la más remota antigüedad y lo que durará siempre, tanto como el deseo de hechizar, es el afeitte, porque añade á los ojos el artificio de la perfección ó les añade el atractivo imprevisto, el afeitte sabio ó sensual que subraya en todos los tiempos la intención de seducir. Mas, ojos puros ó retocados, ojos de todos los matices y de todos los países, los más bellos son los que cada cual se imagina y acuerda con el diosezuelo pagano Eros.

Y ninguna mirada, por preciosa que sea, aunque fulgure como gemas, igualará á la primera que supo insinuarse en nuestro corazón.

ALBERTO CARDIEL

DE NORTE A SUR



Presidencia del banquete celebrado en el Casino Español de Santa Clara (Cuba) en honor del Consejero de la Legación cubana en Madrid, D. Manuel Serafín Pichardo, que después de largos años de ausencia ha regresado á su ciudad natal, y á quien el Gobierno español ha concedido la Encomienda de Alfonso XII



El ilustre político y agricultor sevillano D. Miguel Sánchez-dalp, que ha sido honrado por Su Majestad con el título de conde de las Torres de Sánchezdalp



Velada en honor del insigne escritor y diplomático cubano D. Manuel Serafín Pichardo, celebrada en el Teatro de la Caridad de Villa Clara, y cuyo Ayuntamiento le ha nombrado hijo predilecto

En Santa Clara, su ciudad natal, y en la Habana, ha sido objeto de sucesivos y entusiastas homenajes el insigne escritor y diplomático Manuel Serafín Pichardo, Consejero de la Legación de Cuba en Madrid. No solamente fueron organizados estos merecidos homenajes por sus compatriotas, sino por la colonia española, conocedora del hondo amor que el señor Pichardo tiene á nuestra patria, y en el que es correspondido, como demuestra la reciente concesión de la Encomienda de Alfonso XII otorgada al ilustre poeta por el Gobierno. La ciudad de Santa Clara nombró al señor Pichardo hijo predilecto, y tanto en la solemnidad oficial del Teatro de la Caridad, como en el banquete que siguió á dicho acto tuvo, el homenajeado la satisfacción de ver en torno suyo los viejos amigos de ayer, los compañeros que le admiran en cuanto vale y, además, esas personalidades de oficial significación que testimoniaban el nacional tributo de Cuba á uno de sus más eminentes ciudadanos. En España, donde tanto se estima á Pichardo, estas noticias deben ser recogidas con el júbilo que merecen.



La bella contralto del Teatro Real señorita Graciela Vergara, que ha obtenido notables éxitos en la última temporada



Lord Carnarvon, que ha fallecido recientemente



Final doloroso de un accidentado partido de «foot-ball» en Nueva York

La Prensa diaria ha sabido ver el doloroso epílogo que ha tenido para lord Carnarvon la prodigiosa aventura de los descubrimientos arqueológicos en el Valle de los Reyes. Lord Carnarvon ha muerto envenenado su sangre por la picadura de un mosquito pero acaso el alma enigmática del Egipto sea la verdadera culpable de su muerte.

La Prensa diaria ha comentado los hechos de que el domingo de Pascua de Resurrección, en Sevilla hubo que suspender la corrida porque los espectadores de otros días «mejores» desertaron del Co-so para colmar el estadio, y de que la Plaza de Toros de Ronda ha sido habilitada para campo de «foot-ball». Lo que se imaginaba imposible de ser vencido por nada, la barbarie taurófila, va siendo derrotada por los deportes extranjeros. Pero se inicia el peligro de los fanatismos populacheros. He aquí un aviso en la fotografía que reproduce el final tumultuario y trágico de un partido.

Morena y triste, como Castilla...



VIVIAMOS unas horas de paz y de silencio en aquel pueblecito de Castilla, ofrecido á nuestros nervios cansados y á nuestra vida de vértigo como un remanso de quietud reparadora, de calma esperanzada... Aquellas horas de ritmo lento y callado eran un paréntesis de reposo y de serenidad abierto sobre el amor y el dolor de nuestra vida de siempre, sobre la inquietud febril de nuestra alma de todos los días...

Era uno de tantos pueblecitos de Castilla, tendidos sobre la llanura inmensa, bajo el azul purísimo del cielo, tostados por el fuego de un sol que quema y adormece la tierra y los hombres... Y en aquel pueblo—miseras calles polvorientas, muy pocos árboles, casas rojizas, una iglesia—conocimos á esta mujer-niña que oculta bajo su traza ingenua un dolor manso y resignado, un sentimiento melancólico y dulce á la vez...

Niña, muy niña aún, sobre su carne apenas florecieron más de diez veces los nardos de la Primavera. En su alma y en su cuerpo, aún sin rebeldías ni oleajes de pasión, no se han iniciado los temblores que la convertirán en la maravilla

divina é irrazonable de una mujer... Tenía la carne morena, muy morena, con la tostada tonalidad que el sol de Castilla pone sobre la tierra que abrasa y sobre los cuerpos que quema... En el rostro ingenuo y sencillo, los ojos, grandes y negros, se abrían como dos diamantes de tristeza recóndita, de nostalgia de quién sabe qué cosa pasada y de anhelo de una indefinible cosa que vendrá... Tenía la carne morena, muy morena, como la tierra seca y sedienta de Castilla; como esta tierra que se mustia y se muere en una callada imploración de lluvia clemente para su sed; como esta tierra martirizada en eterno tormento por la catarata ardiente é implacable del sol de Castilla; como esta tierra llena de glorias de ayer y de dolores de hoy... Tenía la mirada triste, muy triste, como el alma muerta de Castilla; como la desolación infinita de sus inmensas llanuras silenciosas; como la punzante nostalgia de esos lentos crepúsculos castellanos en que los recuerdos, ante la agonía de la tarde, son sierpes de dolor que se enroscan al alma, y en que el corazón, igual al sol que se incendia en llamaradas de púrpura

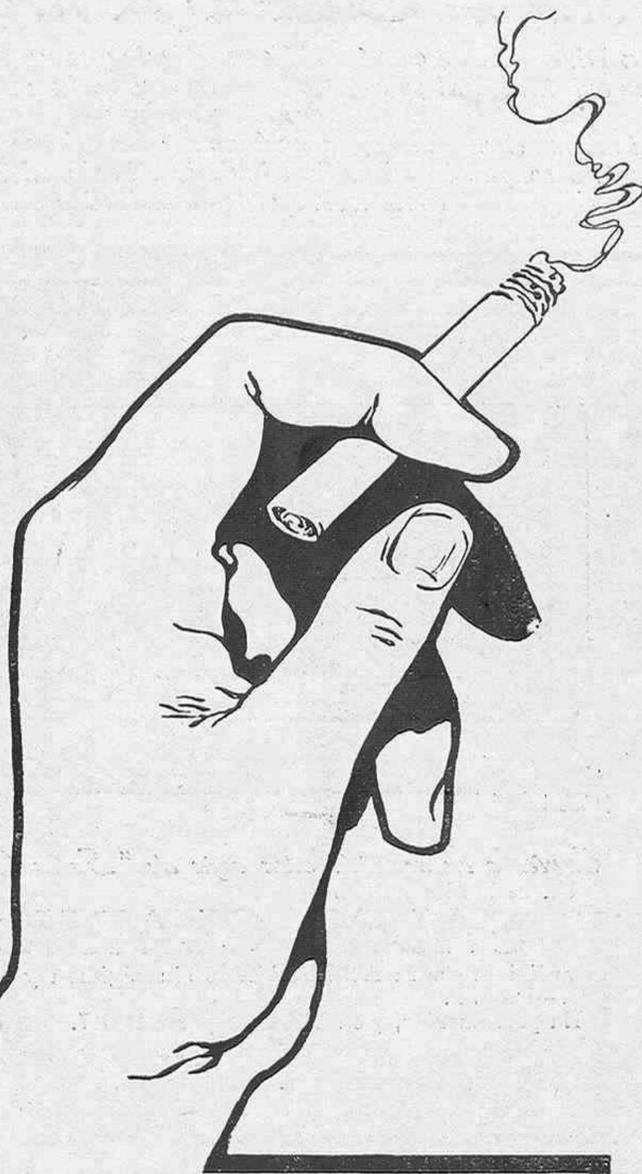
sobre la tierra cálida, parece también como un sol en ocaso, melancólico y sangriento...

Morena y triste, como Castilla... Así era esta mujer-niña, que tenía en la melancólica tristeza de sus ojos un dolor manso, una resignación dolorosa, una callada melancolía, como la melancolía y la resignación y el dolor de Castilla...

Morena y triste, como Castilla... Pero alguna vez—fué sólo un segundo—me pareció que tras la tristeza silenciosa de aquellos ojos brillaba un momento un puntito dorado de súbita y fuerte alegría, una casi imperceptible llama de rebelde despertar, un levisimo chispazo de insumisión á la tristeza, al silencio y al dolor de siempre... Y acaso esta insumisión, esta súbita y fuerte alegría, este rebelde despertar, fuesen los mismos que alguna vez—sólo un segundo también—han parecido brillar en Castilla, en esta tierra que es, como la mujer-niña de la estampa, resignada y melancólica, morena y triste...

José MONTERO ALONSO

DIBUJO DE RIVELLES



El peor enemigo
de los dientes:
EL TABACO
que los ensucia
y produce mal olor
en la boca.



El mejor amigo
de los dientes:
**LA PASTA
DENS**
que los blanquea y
perfuma la boca.

Use usted todas las mañanas la
PASTA DENS
y tendrá la boca fresca y sana.

Tubo 1.50 en toda España.

PERFUMERIA GAL-MADRID

¡Doscientos mil ejemplares!
van vendidos de las cinco novelas tituladas:

Con el pie en el corazón

Hombre de amor

Un hombre extraño

Una cualquiera

y **Horas cortesanas** (Esta última recientemente
puesta á la venta)

que
“El Caballero Audaz”

ha publicado en un año.

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial
“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**



En
Inglaterra

LA mujer inglesa, de rostro singularmente fino y delicado, sabe que los dientes bien cuidados son el complemento de su belleza.

Y a semejanza de la mujer hermosa de otros lugares, usa la crema dentífrica Colgate para limpiar sus dientes dos veces al día.

Así es como logra tener buenos dientes, buena salud y encanto personal.

Buenos dientes Buena salud

La marca “Colgate”, en artículos de perfumería, es garantía de pureza, buena calidad y honradez. Establecidos en 1806.

PRÓRROGA DE UN CONCURSO DE CARTELES

A petición de numerosos artistas que desean tomar parte en el Concurso de Carteles convocado en las revistas de Prensa Gráfica, para anunciar los Vinos del Marqués del Mérito, de Jerez de la Frontera, se amplía el plazo de admisión de originales hasta el día 15 de Mayo de 1923, en atención á que muchos de aquellos artistas, por encontrarse en provincias ó por circunstancias especiales, se ven en la imposibilidad de enviar el cartel dentro del plazo primitivamente anunciado. Este último plazo concedido será improrrogable, y las bases restantes permanecen conforme á como se anunciaron en la convocatoria.

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados



Envíeme en seguida otra caja de “Sales Clarks”

Un baño alterno con

SALES CLARKS

es suficiente para ADELGAZAR sin régimen y sin peligro.—Ptas. 2.

En perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317.

BAJO LA LUZ

por

A. Hernández Catá

(Ilustraciones de Ribas)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España